

Alfa Omega

www.alfayomega.es

Semanario Católico de Información

Nº 1.144 - del 5 al 11 de diciembre de 2019

Edición Nacional

De las palabras a las acciones

Por boca de su número dos, cardenal Pietro Parolin, el Papa pidió a los líderes políticos reunidos estos días en la Cumbre del Clima de Madrid que transformen los compromisos adquiridos en París

en 2015 en acciones concretas. Desde el convencimiento de que «todo fue creado por Dios» y de que hay que velar por el entorno y por las personas que lo habitan, en palabras del cardenal Osoro, distin-

tas instituciones católicas como los salesianos despliegan ya iniciativas específicas para cuidar la casa común.

Editorial, págs. 6/7 y carta del cardenal Osoro

AFP / Gabriel Bouys



Mundo

Monseñor Pizzaballa
«Los asentamientos en Cisjordania son el principal obstáculo para la negociación»

Pág. 9



AFP Photo/ Musa Al Shaer

España

Sembradores de esperanza

En su nuevo documento sobre el final de la vida, la CEE responde a las propuestas a favor de la eutanasia pidiendo «una auténtica solidaridad con el que sufre, mediante la cultura del vínculo» y del respeto «a la dignidad humana». Pág. 13

El belén

de mi casa y de mi plaza

En torno a la fiesta de la Inmaculada, los belenes vuelven a los hogares y a las calles de las ciudades para subrayar la dimensión pública de la fe. Págs. 14/15

Isabel Permuy





Hospital de campaña

María Jesús Domínguez Pachón*

Después de las bodas de oro

Este matrimonio con más de 50 años de vida compartida nos transmite el sentido de su historia. Según los protagonistas, las circunstancias y las realidades vividas habían modelado su forma de enfrentar la vida, una vida de mucho trabajo, muchos servicios, muchas atenciones y cuidados de personas menores y adultas, muchas ilusiones como familia y con los hijos, con mucho empeño en ofrecerles lo mejor para su futuro. Lo hacían juntos y se reforzaban mutuamente.

No faltaron circunstancias penosas, sobre todas ellas la muerte de un hijo en plena juventud, además de escasez de recursos, desengaños, desentendimientos con familiares o enfermedades. Pero siguieron adelante y, casi siempre, ahogando dolores y sobreponiéndose a lo adverso.

Ya mayores, solos en el hogar familiar y acostumbrados a luchar, se fueron organizando con sus pequeñas ocupaciones diarias de cuidado de la casa y otros intereses más personales y, poco a poco, distanciándose. Hablaban poco, mas bien discutían y cada vez más fuerte; un día, en una de sus discusiones, B., que estaba en la cocina y tenía un

cuchillo en la mano, lo levantó de forma amenazadora. Se asustaron enormemente y, al saberlo sus familiares, consideraron que para esta seguros y evitar que volviera a suceder, la solución era ingresarlos en una residencia. Fue un gran desconcierto; solo la intervención más serena de una persona cercana intuyó el drama y valoró el sentir de los dos al percibir que, sobre la base de su gran amor, se habían volcado tanto en los demás que se habían descuidado a sí mismos.

La pareja tuvo ayuda para mirar con comprensión su historia y desempolvar su amor y apoyo recíproco, escondido bajo muchos dolores, reprimidos por tanto tiempo que se habían convertido en angustia y se manifestaban en forma de rabia difícil de controlar.

Con la posibilidad de lectura contenida de sus vidas, percibieron que se puede lastimar a los que más queremos justificándonos en los dolores acumulados, que bloquean nuestra capacidad de reaccionar. Reforzar la escucha recíproca facilitó el encuentro realista de su amor.

*Coordinadora del Centro de Orientación Familiar - León



Periferias

Belén Pardo Esteban*

El problema que *no existe*

No suelo hacer nunca este ejercicio, pero hoy me voy a permitir el desánimo.

Cuando hace 35 años surgió Proyecto Hombre en España, intentaba dar respuesta a un fenómeno que generaba alarma social: las personas con problemas de adicción a la heroína. Estas personas tenían dos características muy visibles; una era la gran delincuencia que traían asociada a su consumo, y otra la cantidad de enfermedades y muertes generadas a raíz del mismo. Dada la situación, se crearon asociaciones, sobre todo de madres, que reivindicaron respuestas, y a raíz de aquello surgieron entidades como la nuestra que fueron dando, con mayor o menor éxito, respuesta a tanta angustia social.

Muchos años después, aquel movimiento ha desaparecido. Es verdad que las personas que tienen problemas de adicción están invisibilizadas en su mayoría. Y esto, siendo bueno, tiene también consecuencias negativas. Por un lado es bueno porque, al no verse, la sociedad no llega a estigmatizarlas. No las señala, no las rechaza y conviven en sociedad porque no nos damos cuenta de su problema y de que están más cerca de

lo que pensamos –incluso la persona tarda en darse cuenta de que tiene un problema–. Sin embargo, al no verse, parece que el problema no existe, con lo que la responsabilidad social que podríamos / deberíamos asumir, no se produce. Y esto es muy malo.

Dar una respuesta personal, haciendo hincapié en que la persona –y como mucho su familia– es la única que entra en los problemas y que, por lo tanto, es la única que puede salir de ellos, es un ejercicio simplista de un fenómeno que también tiene mucho de tribu, de sociedad, de cuestionamiento de la educación, la economía, el bienestar... Sería diferente y daríamos una mejor y más eficaz respuesta si, como sociedad, asumimos que esto de las adicciones es cosa de cada persona que la conforma, y reducimos la demanda y la oferta educando, previniendo, concienciando, estimulando... cuidando, en definitiva, a cada persona que está a nuestro alrededor. Eso sería asumir nuestra parte de responsabilidad en cambiar el mundo. Mario Picchi lo vio así. Avanzamos sin cambiar las raíces de lo que nos define.

*Directora de Proyecto Hombre Málaga



Desde la misión

José Luis Garayoa*

Thanksgiving

En mi tierra, España, la sabiduría popular nos recuerda que para ser bien nacidos hay que ser agradecidos. Hoy, mientras envío el artículo, en EE. UU. todo huele a *Thanksgiving* (Día de Acción de Gracias).

Fue en otoño de 1621 cuando los colonos de Plymouth y la tribu wampanoag se reunieron para disfrutar de una fiesta otoñal para celebrar la cosecha. Aunque la fiesta oficial de Acción de Gracias se estableció en 1863 cuando, durante la guerra civil, el presidente Abraham Lincoln proclamó que el Día de Acción de Gracias nacional se celebraría anualmente en noviembre. Desde entonces, de una manera u otra, las familias buscan reunirse al calor del hogar para celebrar ese día. Y se piensa un poquito más en el frío de los *homeless* (las personas sin hogar) y en su soledad. Comercios, escuelas, iglesias..., todos buscan cómo hacer llegar a los pobres algo que comer para que puedan también celebrar la fiesta. Incluso se ofrecen celebraciones de puertas abiertas.

Robert Emmons, psicólogo americano que enseña en la Universidad de California, dice en su libro *Thanks* que las personas agradecidas son más alegres y agradables, se sienten más satisfechas, son menos envidiosas, duermen mejor, y sufren menos de depresión y ansiedad. Y añade que dar las gracias

Andrés López



aumenta la felicidad, mejora las relaciones, e incluso reduce la presión sanguínea.

En mi parroquia hemos decidido demostrar nuestra gratitud a Dios siendo solidarios. Este año, repartimos los pavos recibidos en bocadillos a los hermanos que acampan en los puentes. No sé si hay un Día Mundial del Hambre, seguro que mi sobrina Laura, tan fan de los días *D*, sí que lo sabe. Pero me han contado que en los puentes que separan Juárez (México) de El Paso (EE. UU.), el hambre la celebran todos los días más de 400 personas que esperan que les toque el turno para pedir asilo. Y aunque saben que lograrlo es casi una utopía, permanecen en con-

diciones inhumanas, abrazados a sus hijos, sin perder la esperanza de ser llamados.

Veo en la CNN que el presidente Trump siguió este martes con la tradición instaurada en 1989 por el presidente Bush de indultar a los pavos presentados en la Casa Blanca. Los que me regalaron a mí corrieron con peor suerte.

Llegará el día en el que los que vinieron de lejos (colonos de Plymouth) nos sentemos a la misma mesa junto con los nativos (tribu wampanoag) para celebrar y dar gracias por la vida. En 1961 ya nos pusieron el ejemplo de que sí es posible.

*Agustino recoleto. Misionero en Texas (EE. UU.)

Enfoque

75.000 euros para las mujeres maltratadas

El paso de Tamara Falcó por *MasterChef Celebrity*, hablando sin tapujos del rosario o la Misa dominical, ha dejado momentos memorables. El último, tras alzarse como ganadora del concurso culinario, la donación de su premio a Mensajeros de la Paz. Con los 75.000 euros, el padre Ángel ayudará a «las personas sin hogar» y también a «las mujeres maltratadas». Muy alejada de la imagen frívola que a veces proyecta, la hija de Carlos Falcó e Isabel Preysler ha dejado entrever su lado más solidario, que siempre ha estado vinculado a Mensajeros de la Paz. «Con 12 años nos dio su primera hucha, que era un cerdito de barro, con todos sus ahorros para nuestros niños; y ya de mayor ha venido a darles clase», aseguró el padre Ángel.

EFE/J.J. Guillén



Servimedia



Servimedia, Carrascal y Antonio Moreno, Premios ¡Bravo! 2019

Servimedia ha culminado el año de su 30 aniversario con el Premio ¡Bravo! de Prensa, otorgado por la Conferencia Episcopal Española. La agencia de noticias fue fundada en 1989 por la Fundación ONCE y desde entonces se ha convertido en un referente de la información social en España. Los Premios ¡Bravo! también han reconocido la labor del periodista de la diócesis de Málaga Antonio Moreno; del sacerdote toledano Juan Díaz Bernardo; del director de emisoras musicales del Grupo Cope, Javier Llano; o de Lucía González-Barandiarán, de Bosco Films, por su trayectoria en la distribución de cine de inspiración cristiana. El Premio ¡Bravo! Especial ha recaído en José María Carrascal. Los galardones, que reconocen la labor de profesionales que se han distinguido por «el servicio a la dignidad del hombre, los derechos humanos y los valores evangélicos», se entregarán el próximo 31 de enero.

CNS



De Lesbos al Vaticano sin jugarse la vida

El Vaticano ha acogido a un grupo de 43 refugiados, originarios de Afganistán, Camerún y Togo, que llegaron este miércoles a suelo italiano, procedentes de Lesbos, gracias a la apertura de un nuevo corredor humanitario. La Santa Sede se hará cargo del mantenimiento y la Comunidad de San't Egidio se ocupará del hospedaje y del proceso de integración. Los solicitantes de asilo han podido llegar a Roma sin jugarse la vida gracias a «un intenso periodo de negociaciones oficiales» con el Gobierno italiano y por expreso deseo del Papa Francisco, que le pidió al limosnero pontificio «un nuevo gesto de solidaridad» con los refugiados de Lesbos.



El análisis

José Luis Restán

Seguiremos exponiéndonos

La Iglesia se interroga sobre la forma de su presencia en sociedades que ha contribuido a forjar, pero que en buena medida se han desconectado de su experiencia vital. Por eso me ha interesado el coloquio del arzobispo de París, Michel Aupetit, con un grupo de corresponsales, en el que revela tanta perspicacia histórica como libertad evangélica. Al escucharle no parece que se sienta un *bicho raro* en el actual contexto político y social, pero es consciente de la *diferencia* que porta consigo y de las dificultades para que se abra paso.

En medio de la conmoción nacional por el incendio de Notre Dame, Aupetit acogió el sentimiento general que la reconocía como signo de la historia y de la cultura francesas, pero subrayó que toda esa grandeza artística se construyó para cobijar el gesto que convierte un trozo de pan en el Cuerpo de Cristo. Cuando le preguntan sobre el laicismo, distingue entre un sistema que asegura a todos la práctica de su religión (con el límite del orden público) y una cultura que se ha vuelto sectaria. Ante el incremento de acciones anticristianas en Francia, rechaza caer en el victimismo: «No podemos escondernos en pequeños grupos que se defienden en una fortaleza; seguiremos exponiéndonos, abriendo las iglesias... sabiendo que corremos riesgos».

Antes de ser ordenado a los 44 años, Aupetit ejerció como médico en hospitales y en el campo. Tiene una gran preparación en el campo bioético y ha participado con interés en los Estados Generales convocados por Macron, pero su conclusión es amarga. Se ha buscado dar la sensación de que se escuchaba, pero las decisiones ya estaban tomadas. Y advierte de un problema serio: «La palabra en Francia no es tan libre como se piensa, a quien discrepa se le desacredita como reaccionario u homófobo... y eso se llama censura».

No le asusta, aunque le duele, el alejamiento de los jóvenes. Viven en una sociedad individualista, pero están buscando. Piensa que la sensibilidad ecológica puede abrirles a la conciencia de que existe una responsabilidad colectiva, y ese es un punto de conexión con la propuesta cristiana: «El cristianismo es una relación de amistad con Dios y eso se traduce en estar abierto a los demás, así que podemos mostrar que se trata de algo más que salvaguardar algo, nosotros pensamos en la salvación».

No cree que la integración de los musulmanes pase por nuevas reglamentaciones, por ejemplo sobre el velo, sino por encontrar espacios de encuentro humano verdadero. Muchas veces las parroquias están jugando ese papel. Ni dulcificación del presente, ni nostalgia. Ningún gusto por la trinchera, sino coraje y libertad para exponerse.

Sumario

Nº 1.144 del
5 al 11 de diciembre de
2019

2-4 Opinión y editoriales 5 La foto
6-9 Mundo: Los vicencianos luchan por Venezuela (pág. 8) 10-17
España: La ministra de la Palabra

(pág. 10). El alma de las vigili-
as de la Inmaculada (pág. 16) 18-19 Fe
y vida 20-26 Cultura: Los dibujos
de Goya, en el Prado (págs. 20-21).

AAIRA: Rock para tocar el corazón
(pág. 23). Tribuna: La controversia
de Valladolid (pág. 24) 27 Pequeña
fa 28 La Contra

AlfaOmega

Etapla II - Número 1.144

EDITA:

Fundación San Agustín.
Arzobispado de MadridDIRECTOR DE MEDIOS
DE COMUNICACIÓN:

Rodrigo Pinedo Texidor

REDACCIÓN:

Calle de la Pasa, 3
28005 Madrid.
redaccion@alfayomega.es
Téls: 913651813
Fax: 913651188

INTERNET Y REDES SOCIALES:

www.alfayomega.es
@alfayomegasem
Facebook.com/alfayome-
gasemanario

DIRECTOR DE ARTE:

Francisco Flores
Domínguez

REDACTORA JEFE:

Cristina Sánchez Aguilar

REDACTORES:

Ricardo Benjumea de la Vega
(Jefe de sección internacional),Juan Luis Vázquez
Díaz-Mayordomo
(Jefe de sección),
José Calderero de Aldecoa,
María Martínez López,
Fran Otero Fandiño y
Victoria Isabel Cardiel C.
(Roma)

DOCUMENTACIÓN:

María Pazos Carretero

INTERNET:

Laura González Alonso

Imprime y Distribuye:
Diario ABC, S.L.ISSN: 1698-1529
Depósito legal:
M-41.048-1995

95.917

▼ Algo falla cuando tantísimas mujeres rompen ese «intenso diálogo cruzado» que se establece con la criatura que llevan en su interior

En 2018 se produjeron 95.917 abortos en España, con una subida de casi un 2 % respecto al año anterior. Desde el Ministerio de Sanidad, Consumo y Bienestar Social, que hizo pública la estadística la semana pasada como siempre hace por estas fechas, quitan hierro a la subida, que es además la segunda consecutiva. Hablan de una «tendencia a la estabilización» y vuelven a poner el foco en que la cifra está lejos de los más de 110.000 abortos anuales que se producían cuando se aprobó la llamada Ley Aído en 2010.

Obvian, sin embargo, que este repunte de los abortos se produce en un contexto en el que hay menos mujeres en edad de procrear: en 2018 hubo 11,12 abortos por cada 1.000 mujeres de entre 15 y 44 años, más cercano a los 11,41 de 2009 que a los 10,51 de 2017. El informe de Sanidad deja también otros datos

que merecen una reflexión: en 86.749 casos (90,44 %) la mujer no alegó motivo alguno para la llamada *interrupción voluntaria del embarazo*, y en 9.828 casos (10,25 %) el aborto fue practicado a menores de 20 años. Además, 35.269 mujeres (36,77 %) pasaron por una situación en la que ya se habían visto previamente, incluso con quintos y sextos abortos.

Esta realidad debería escandalizar no solo a los católicos, que llevan en su ADN la defensa de toda vida humana «de manera absoluta desde el momento de la concepción» (Catecismo, n 2270), sino a toda la sociedad. Como recordaba el Papa Francisco hace unos meses, «cuando una mujer descubre que está esperando un hijo», «la conciencia de una presencia, que crece dentro de ella, impregna todo su ser» y de repente pasa a ser «una madre». Más allá de las variaciones en la cifra total de abortos, algo falla cuando tantísimas mujeres rompen ese «intenso diálogo cruzado» que se establece con la criatura que llevan en su interior y renuncian a su ser madre. Algo falla cuando tantas y tantas lo hacen en virtud de una libertad mal entendida e incluso pasan por ahí más de una vez... ¿De verdad la sociedad no puede ofrecer otras salidas?

Custodios de lo creado

«Debemos admitir lo lejos que están las palabras de las acciones concretas», recordó el cardenal Parolin en los primeros compases de la Cumbre del Clima de Madrid (COP25), aludiendo a los escasos avances que se han producido desde la COP21 de París.

En el encuentro de 2015 tuvo gran eco *Laudato si*, publicada unos meses antes y todavía hoy muy luminosa. En la encíclica, el Papa Francisco reconoce que «hemos maltratado y lastimado nuestra casa común» y pide que «nuestro planeta sea lo que Dios soñó al crearlo y responda a su proyecto de paz, belleza y

plenitud», dando un lugar preponderante al hombre.

Con ese convencimiento, numerosas instituciones católicas organizan actividades en torno a la cumbre y se sumarán a la gran marcha del viernes con una pancarta de *Católicos por el cuidado de la casa común*. Esta postura genera y generará incomprensión entre los que niegan el cambio climático y relativizan el daño que hemos hecho al medio ambiente, pero también entre los que, en aras a su supuesta protección, desdibujan el lugar del ser humano en la creación. Nadie dijo que ser «custodios de todo lo creado» fuera fácil.

El rincón de DIBI



Cartas a la redacción

San Juan XXIII

Leo en *Alfa y Omega* las distintas vicisitudes de los entonces dos bloques antagónicos, EE. UU. y Rusia, en las que su santidad Juan XXIII tuvo que hacer actuaciones que pudiesen beneficiar al mundo de un posible conflicto entre las dos potencias. Pero visitando su tumba en la basílica de San Pedro me llegaron pensamientos de su vida papal, en los que recuerdo su bondad, su paciencia y su caridad.

Me vino a la memoria cuando visitó a los presos de las lúgubres cárceles de Roma, que nos conmovió a todos y, sobre todo, causó verdadera conmoción a los reclusos. Desde su santidad Pío XII hasta el actual Papa Francisco, todos han hecho y hacen todo lo que pueden para que el mundo sea mejor. Especialmente me dejaron huella los santos Juan XXIII y Juan Pablo II, Papas santos por su intensa vida y cada uno, a su manera, en su digno apostolado.

Francisco Javier Sotés Gil
Valencia

CNS



El Sagrado Corazón en los hogares

Las misioneras de las Doctrinas Rurales, como preparación a la consagración del pueblo al Sagrado Corazón de Jesús en la solemnidad de Jesucristo, Rey del Universo, han tenido una misión de cuatro semanas, tres de visitas a todos los hogares y una semana de misión popular.

Juan de Flandes y la reina sustantiva



Guillermo Vila

ABC



Acaba de celebrar Palencia el quinto centenario del fallecimiento de Juan de Flandes. El pintor de origen flamenco, icono del Renacimiento en España, llegó a nuestro país a finales del Siglo XVI. No se sabe mucho de su vida, ni su lugar exacto de nacimiento ni las razones concretas por las que Isabel la Católica lo escogió como pintor de la Corte en 1496. Pasó algunos años en Salamanca y, finalmente, en Palencia, donde murió en 1519. Vaya por delante que, quien esto escribe, no es, ni mucho menos, un experto en arte; pero no hace falta serlo para admirar la belleza técnica y sobrecogedora de sus imágenes. El retrato de la reina católica aúna esas dos características: una técnica descomunal y, sobre todo, una mirada integral a la realidad de la mujer más poderosa de su tiempo.

El homenaje de Palencia al pintor flamenco nos sirve de excusa para poner el acento en las enseñanzas de la historia de esa España que la reina contribuyó a fundar. No entremos en si ya en Roma puede hablarse de una historia común o en si los reyes godos formaban ya, en la coreografía de sus disputas fraternales, una nación histórica; fueron Isabel y Fernando los que unieron esos pedazos de siglos para darles la arquitectura política y jurídica que hoy constituye nuestra nación. Una España que tenía una misión, que se hizo plural al extender esa llamada al Nuevo Mundo y que, en las postrimerías de su vida, llevó a Isabel a dejar escrito en su testamento esa idea absolutamente nueva: «Nuestra principal intención fue [...] de procurar inducir e traher los pueblos dellas e los convertir a nuestra Santa Fe católica». España introdujo Occidente en América. Por mucha leyenda negra que la historiografía anglosajona haya querido imponer, llevar allí la cruz era llevar la cultura de la civilización fundada en Atenas, Roma y Jerusalén.

Y en la mirada de Isabel, recogida por la mano luminosa e inspirada de Juan de Flandes, podemos ver el legado de esa obra. No es una hagiografía, sino una certera aproximación a la madurez de una mujer comprometida con una misión que le trascendía. No es una reina preocupada en vanidades. Su vestimenta destila la austeridad castellana y sus arrugas son de una belleza emocionante. Permitan que compare a esa reina sobria y sustantiva con nuestros actuales representantes. Sí, ya sé, es trampa. Pero hagan el esfuerzo de poner en relación esta imagen de la reina con alguna foto de... elijan ustedes. Hoy Juan de Flandes no tendría trabajo.

Durante esta última semana se ha entronizado en todos los hogares al Sagrado Corazón. Y el día de Cristo Rey, el obispo de Cuenca, monseñor José María Yanguas, leyó antes de la Misa la consagración del pueblo. Terminada la Misa se bendijo una imagen del Sagrado Corazón y se colocó en el patio de entrada del templo parroquial, en una hornacina. El amor personal de Jesús ha llenado de alegría los corazones de los feligreses.

Leticia Granados Montero
Directora de las Misioneras de las Doctrinas Rurales

Don Miguel

El sábado 16 de noviembre un grupo de personas despedíamos a un sacerdote en su pueblo, Escalona del Prado. Amigos de don Miguel Jimeno, convecinos, familia y el obispo de la diócesis estábamos allí para decirle adiós a un cura que había destacado, sobre todo, por su fidelidad, sencillez, discreción y espíritu de servicio. Un sacerdote de 76 años se nos iba después de una sufrida enfermedad que le fue consumiendo. No hacía mucho que

había dejado la parroquia de Nuestra Señora del Buen Suceso, en Madrid, a su sucesor don Enrique, que nos recordó unas palabras que a modo de lema repetía don Miguel: «¡Qué bueno es Dios!». Él nos enseñó a dejar huella en este mundo, como tantos sacerdotes buenos y santos de los que aprendí. Pensaba entonces en su vida larga como sacerdote y en la que yo mismo estoy viviendo ahora, y solo me venía al pensamiento una expresión: «¡Vale la pena!».

José Ignacio Varela González
Director del Ateneo de Teología de Madrid

Archimadrid



Las cartas dirigidas a esta sección deberán ir firmadas y con el nº del DNI, y tener una extensión máxima de diez líneas. Alfa y Omega se reserva el derecho de resumir y editar su contenido.

La Iglesia quiere dar ejemplo contra la crisis climática

▼ En paralelo a la COP25, varias entidades de Iglesia organizan el encuentro *La cumbre del cambio climático y el cuidado de la casa común*

R. B.

«Cuatro años después del Acuerdo de París, debemos admitir lo lejos que están las palabras de las acciones concretas», ha advertido el Papa Francisco a los participantes en la COP25. Pero antes de dar lecciones a los demás, la Iglesia es consciente de que debe

ella misma ser coherente en la lucha contra el cambio climático.

Este es el caballo de batalla del Movimiento Católico Mundial por el Clima, una de las organizaciones católicas implicadas en el encuentro *La cumbre del cambio climático y el cuidado de la casa común*, junto a la Conferencia Episcopal, CONFER, el Arzobispado de Madrid, Cáritas, Manos

Unidas, Escuelas Católicas, el Movimiento Scouts Católico, Enlázate por la Justicia, Justicia y Paz, Redes, Cedis y Entreculturas, que se celebra este jueves en la Fundación Pablo VI de Madrid. El presidente del movimiento, el argentino Tomás Insua, cita en particular la campaña por la desinversión en fósiles e industrias contaminantes, un sector este último a menudo en el

ojo del huracán también por la vulneración de derechos humanos. En los últimos ocho años, la cantidad desinvertida –ejecutada o comprometida– asciende a once billones de dólares, diez veces el PIB anual de España. De esa cantidad, asegura Insua, «las organizaciones religiosas representan un 23 % del total», tres de cada cuatro, a su vez, son católicas. «Esto es una muestra de la fuerza movilizadora de la fe para asuntos que tocan cuestiones tan importantes como el cambio climático», añade. «Además de hacer una fuerte llamada moral al respecto, esto corta los estímulos para invertir en esta industria. Vemos así que casos relevantes como los anuncios de desinversión de las conferencias episcopales de Bélgica, Irlanda y Austria», a los que se unen los de diversas Cáritas nacionales y congregaciones religiosas, «no son solamente cuestiones simbólicas, sino acciones concretas para enfrentar el cambio climático».

Esa nueva sensibilidad en la Iglesia, que entronca con «el legado de san Francisco de Asís», lo achaca Insua a la encíclica *Laudato si*. Pero también a la multiplicación de impactantes ejemplos sobre las consecuencias de la crisis climática, que nos recuerdan que «debemos como cristianos hacer algo urgentemente». Él, en particular, confiesa haberse caído del caballo al presenciar «los estragos del tifón Hiyan en Filipinas», que causó 6.300 víctimas mortales confirmadas en 2013. Este fue el detonante –dice– que le llevó a fundar en 2015 el Movimiento Católico Mundial por el Clima, del que forman parte hoy unas 900 asociaciones de todo el mundo, según un modelo que incide en la importancia de «la transformación de los estilos de vida desde el interior de la persona», puesto que «un ecologismo que no hiciera esto sería pura moda, pura fachada verde».

La propuesta se articula de forma muy concreta a través de la Guía Eco-parroquias, especialmente extendida en América Latina. «Se trata de promover cambios concretos como el uso de luces led, la revisión de la eficiencia energética de las instalaciones, recuperar especies vegetales nativas...». Y «en países donde la Iglesia es un referente social, motivar a todos los ciudadanos» a adoptar prácticas similares.

De este impulso surgen las oficinas diocesanas de ecología integral abiertas en Panamá y Ciudad de México, que –con la colaboración del movimiento– buscan extender el modelo a cada parroquia. Se trata de ejemplos piloto que Insua espera que se extiendan a otras diócesis, de modo que, en unos pocos años, puedan convertirse en «carbonos neutrales».

AFP / Pierre-Philippe Marcou



Pedro Sánchez saluda al cardenal Parolín, durante la COP25

El Papa envía a su número dos a la Cumbre del Clima

En 2007 el Vaticano anunció su intención de convertirse en el primer Estado «carbono neutral» del mundo, compensando sus (modestas) emisiones con acciones para la reforestación del Amazonas. La sensibilidad verde de Benedicto XVI fue heredada por Francisco, que llegó incluso a acompasar la publicación de *Laudato si* con el entonces presidente francés, François Hollande, para así darle un impulso a la Cumbre de París de 2015, la COP21. Y con ello, aportó a la lucha contra el cambio climático un relato ético para el que no bastan por sí solos los datos de la ciencia. Con un matiz de calado: convertida la ecología en gran causa moral planetaria, la encíclica dejó claro que esta lucha debe ir de la mano de

la defensa de las poblaciones más pobres y vulnerables, que carecen de los medios tecnológicos del mundo rico para hacer frente a la transición energética.

El Papa ha enviado mensajes a cada cumbre climática de Naciones Unidas. A la inauguración de la COP25 en Madrid envió a su principal colaborador, el cardenal Pietro Parolin, secretario de Estado vaticano, que leyó extractos del mensaje del Pontífice a la presidenta de la cumbre, la ministra de Medio Ambiente chilena, Carolina Schmidt. Fue un mensaje, en primer lugar, de preocupación, porque «cuatro años después del Acuerdo de París, debemos admitir lo lejos que están las palabras de las acciones concretas». De modo que hay

serias dudas sobre la posibilidad de «respetar los plazos requeridos por la ciencia» en la lucha contra el cambio climático, «así como por la distribución de los costes para ayudar a los más pobres y vulnerables, que son quienes más sufren sus consecuencias».

Pero a la vez Francisco celebra que cada vez sea mayor la conciencia sobre este tema, y en particular «la alta sensibilidad de los jóvenes». Firme defensora del multilateralismo, la Santa Sede pide un compromiso de la comunidad internacional contra la crisis climática, ya que –argumentó Parolin– «no podemos trasladar las cargas a la próxima generación para que esta asuma los problemas causados por las anteriores». Cuestión de ética.

Educación en verde

▼ Los salesianos están presentes en la COP25. La congregación celebra el protagonismo de los jóvenes en la lucha contra el cambio climático, y busca fórmulas para que esta «conciencia ecológica admirable» les lleve a asumir compromisos personales concretos

R. B.

«Como salesianos, nos alegra y nos motiva especialmente el protagonismo de los jóvenes contra el cambio climático», asegura Koldo Gutiérrez, director del Centro Nacional Salesiano de Pastoral Juvenil. En vísperas de la COP25, la congregación lanzó la iniciativa *Ponte en verde por el futuro de los jóvenes*, para incitarles en la necesidad de tomarse en serio ese «compromiso personal y colectivo». Y presentó la Don Bosco Green Alliance, que agrupa a 213 obras salesianas de 51 países comprometidas en acciones concretas para combatir la contaminación, reducir el calentamiento global y eliminar el plástico de un solo uso.

Uno de sus integrantes, el joven gaditano Salvi Macías, es uno de los representantes del European Youth Forum –que agrupa a unos 45 consejos nacionales europeos de la juventud y a otras organizaciones juveniles– en los actos de la COP25 de esta semana. La defensa del planeta –destaca– significa hoy «un gran espacio de diálogo con todo tipo de jóvenes, porque esta es una cuestión que nos afecta a todos, y con el impulso del Papa los católicos estamos cada vez más implicados en esta lucha».

No todo lo verde es ecología integral

Para los salesianos –explica Koldo Gutiérrez– «la defensa de la casa común ofrece una magnífica oportunidad para dialogar con otros grupos sociales, con la ciencia, con el mundo de la política, con otras religiones...». Pero también son conscientes de que no todo lo verde pasa el filtro de lo que el Papa ha denominado «ecología integral», donde lo social y lo ambiental van necesariamente de la mano. La transición

energética –advirtió Gutiérrez– puede servir de coartada a los países ricos para mantener su posición hegemónica en un mundo postpetróleo.

De ahí que la Don Bosco Green Alliance –añade Salvi Macías– tenga a gala su condición de «iniciativa que proviene del sur», concretamente de la India, donde la deficiente gestión de los residuos genera graves problemas de sanidad pública y, ciudades como Bombay y, sobre todo Delhi, son periódicamente noticia mundial por la hiperbólica contaminación del aire que respiran sus ciudadanos. Fue en países del sur, de hecho, donde la iniciativa tuvo mejor acogida. «Especialmente en África se ha extendido mucho», añade Macías. «Se están organizando en los colegios y centros juveniles grupos encargados de la sensibilización en sus entornos sobre la importancia del reciclaje», con gestos públicos como la recogida de basuras o la plantación de árboles. La congregación ha buscado formas de expandir esta mentalidad en sus obras, llevándola a parroquias o adaptando sus programas de formación profesional para capacitar a sus alumnos en oficios relacionados con las energías limpias. «Sabemos que los países del sur son los que en mayor medida sufren las consecuencias del cambio climático y la contaminación; lo que queremos es que sus jóvenes asuman también un papel protagonista en la búsqueda de soluciones», zanja el representante de la Don Bosco Green Alliance.

Pasar al compromiso personal

Más tardó en llegar la iniciativa a Europa, donde –confiesa Koldo Gutiérrez– la acogida ha sido más tibia. Con la excepción de España, hoy el segundo país del mundo donde más obras salesianas se han sumado. De momento, mayoritariamente a través de campañas de concienciación en redes sociales, o la elaboración de vídeos sobre cuestiones como el ahorro del agua. La idea, sin embargo, es introducir progresivamente compromisos concretos que obliguen a los centros a llevar a cabo medidas por la sostenibilidad energética o contra la generación de residuos, tales como evitar el desperdicio de comida (una tercera parte de los alimentos termina en España en la basura).

Claro que no es lo mismo predicar que dar trigo. «Los jóvenes de hoy tienen una conciencia ecológica admirable, pero les cuesta dominar su afán de consumir», afirma el director del Centro Nacional Salesiano de Pastoral Juvenil, advirtiendo de que «la crisis ecológica requiere una respuesta por parte de todos, no solo de los poderes públicos».

Salvi Macías cree que es necesario que los jóvenes tomen conciencia de que «esta historia también va con ellos». Y cita el ejemplo de su ciudad, Cádiz, «que dentro de 30 años –yo tendré 50– será una zona muy afectada por las inundaciones periódicas, igual que la zona de Huelva o la Comunidad Valenciana».

Echando mano de pedagogía salesiana, Koldo Gutiérrez propone otras formas de inculcar «estilos de vida diferentes», caracterizados por «la sobriedad, aprender a apreciar lo bello y a disfrutar con las pequeñas cosas de la vida, desarrollar una mayor apertura a la trascendencia y una mayor sensibilidad a los problemas en nuestro entorno...». En definitiva, el reto educativo consiste en «fomentar el sentido de la gratitud y de la gratuidad; en interiorizar que todos somos interdependientes, que no estamos solos en este mundo, que otros vendrán después que nosotros y tenemos una responsabilidad

hacia ellos con respecto a qué mundo vamos a dejarles».



Misiones Salesianas

Un grupo de jóvenes ugandeses participan en una de las actividades de Don Bosco Green Alliance

AFP / Schneyder Mendoza



El régimen de Maduro ha intentado en ocasiones impedir que llegue ayuda humanitaria, como en esta imagen de febrero

La congregación unida para ayudar a Venezuela

Andrés Beltramo Álvarez

En medio de la profunda crisis que atraviesa Venezuela, la Familia Vicenciana ha lanzado una campaña a nivel mundial para responder a las necesidades más básicas de la población. Surgió espontáneamente entre algunos vicencianos latinoamericanos. Rápidamente se extendió como una actividad institucional. Miembros de la Congregación de la Misión y las Hijas de la Caridad de los cinco continentes iniciaron una colecta económica para ayudar a las numerosas casas y obras de esa familia religiosa que, en medio de la precariedad, trabajan con jóvenes, necesitados, drogodependientes, huérfanos y migrantes.

Pero no es sencillo hacer llegar la ayuda. El dinero no sirve de mucho cuando no hay productos para comprar. Por eso, la estrategia es reunir todos los recursos en Colombia y comprar allí medicinas y productos básicos para llevarlos a Venezuela. Las religiosas y religiosos vicencianos realizan un trabajo de *hormiguitas*: hacen llegar la ayuda cruzando la frontera con las maletas llenas. Sorteando mil dificultades, y nunca saben, a ciencia cierta, qué ocurrirá. La mayoría de las veces el cargamento llega. Las líneas aéreas comerciales

▼ Ayudar a Venezuela no es fácil, incluso cuando existen los recursos. En medio de la profunda crisis que atraviesa el país, la Familia Vicenciana ha lanzado una campaña a nivel mundial para responder a las urgencias que afronta la población. Una iniciativa histórica para esa realidad religiosa, que atraviesa un peculiar proceso interno. Por primera vez, todos los vicentinos están dispuestos a afrontar un camino juntos. Ya preparan una inédita asamblea mundial que siente las bases para ese trabajo en las próximas décadas

son uno de los principales cauces de esta ayuda humanitaria *sui generis*. En los últimos meses, se ha hecho especial hincapié en el envío de medicinas.

«Nuestra espiritualidad y nuestro carisma es estar ahí, donde están los más pobres», dice, en entrevista con *Alfa y Omega*, Tomaz Mavric, superior general de la Congregación de la Misión. Reconoce que las posibilidades son limitadas, pero —subraya— la ayuda es muy necesaria en estos momentos de grandes turbulencias en Venezuela.

«La crisis se sigue agudizando» y genera «cansancio y desilusión», afirmaba la Conferencia Episcopal Venezolana en un comunicado para respaldar las marchas convocadas por

la oposición a Maduro el 16 de noviembre. «El hambre, la falta de medicinas y de servicios públicos, el empobrecimiento y el altísimo coste de la vida continúan en aumento, así como el elevado número de hermanos que migran». Ya son 4,5 millones los venezolanos que han huido del país, y el año que viene podrían alcanzar los 6,5.

«Si mi hermano está sufriendo y es Jesús quien está ahí, pidiendo ayuda, tenemos que encontrar formas de ayudar», apunta Mavric. En este país, los padres paúles, como se les conoce habitualmente, cuentan con nueve casas, un seminario y un colegio, además de estar al frente de diversas parroquias. También tienen una importante presencia las hijas de la Caridad, la Aso-

ciación Internacional de la Caridad, la Sociedad de San Vicente de Paúl y las Juventudes Marianas Vicentinas.

Dos millones de miembros

La campaña puesta en marcha por los vicencianos recibe aportaciones de todas las congregaciones y organizaciones laicales nacidas del carisma de san Vicente de Paúl y santa Luisa de Marillac en todo el mundo. Y la ayuda, una vez enviada a Venezuela a través de Colombia, la distribuyen también las distintas ramas religiosas y ONG vicencianas presentes allí. De hecho, esta iniciativa es uno de los ámbitos en los que todas estas entidades están plasmando su voluntad de colaborar más estrechamente.

Hasta hace pocos años, todas las obras de inspiración vicenciana del mundo trabajaban disgregadas, e incluso sin comunicarse. Movidos por el deseo de actuar como una sola familia, comenzó un minucioso y lento proceso que consiguió vincular a 150 congregaciones y asociaciones laicas, en 156 países. Suman unos dos millones de miembros, a los que se unen otros dos millones de personas que, sin serlo, comparten espiritualidad.

En la década de los 90 se instituyó la Familia Vicenciana. No fueron fáciles los primeros pasos, pero ahora se busca dar un salto cualitativo. Del 12 al 15 de enero de 2020, unos 300 líderes de todas estas instituciones se darán cita por primera vez en Roma para una asamblea general. Será la primera de la historia, y reunirá a los superiores generales y a sus asistentes.

«Por primera vez nos vamos a ver frente a frente; de aquí en adelante estamos obligados a reflejar cuál va a ser nuestra misión dentro de 25 años», continua Tomaz Mavric, sacerdote argentino de origen esloveno que, como superior de la congregación y sucesor de san Vicente de Paúl, es también presidente del Comité Ejecutivo de la Familia Vicentina.

En esa cita de enero no solo se hablará sobre cómo profesionalizar las campañas de caridad para los lugares más necesitados del orbe. También se reflexionará sobre la formación de los sacerdotes, los seminaristas, los laicos, la ayuda espiritual y material a las personas.

Aunque la presencia de la Familia Vicenciana es muy extensa, al superior le preocupan particularmente las vocaciones. Reconoce que, cada año, su congregación pierde en torno a 25 sacerdotes y hermanos consagrados. Él no quiere hablar de «crisis», pero sí de prioridades, como atender el desarrollo de las vocaciones y la pastoral.

En África y Asia —precisa— existen grandes cantidades de vocaciones, mientras en otros lugares el descenso es notable. Pero él no se desanima. «Jesús sigue llamando», y la clave es ayudar a los jóvenes a responder a esa llamada. Y apunta: «Los jóvenes están distraídos pero, al mismo tiempo, buscan y buscan. Debemos saber demostrarles que la vida consagrada es normal, que no es algo raro».

«No puedes decir a un palestino que su futuro es ser huésped en su hogar»

María Martínez López

La Iglesia no se ha ahorrado críticas ante la decisión de Estados Unidos, anunciada el 18 de noviembre, de dejar de considerar contrarios al derecho internacional los asentamientos israelíes en territorio palestino. En un comunicado, la Santa Sede aseguraba que «amenaza con socavar aún más ya frágil estabilidad regional» y el proceso de paz. Este «se basa en el principio de que israelíes y palestinos tienen los mismos derechos y de que es necesario negociar juntos su futuro», afirma en entrevista con *Alfa y Omega* el franciscano Pierbattista Pizzaballa, administrador apostólico del Patriarcado desde 2016 y custodio de Tierra Santa entre 2004 y 2016. «Decisiones unilaterales como esta socavan los derechos de los palestinos y los humillan en sus aspiraciones», además de contradecir la postura de la comunidad internacional.

La noticia llegó en medio de la incertidumbre sobre si se logrará formar Gobierno antes del 11 de diciembre o el país se verá abocado a las terceras elecciones en un año. Y le sirvió al primer ministro, Benjamín Netanyahu, imputado por corrupción, para re-

vivir su promesa electoral de anexionar a Israel un tercio de Cisjordania. «Podría ser posible» que el cambio de la Administración Trump pretendiera allanar el camino. «Espero que no», sentencia Pizzaballa.

400.000 judíos israelíes viven en 121 asentamientos en Cisjordania. Se ha insistido mucho en que su expansión hace imposible la creación de un Estado palestino. ¿Es ese su objetivo?

No es un secreto que a los colonos no les gusta esa solución. Para preservar [su viabilidad] es esencial la continuidad del territorio [palestino]. Y eso se está volviendo cada vez más difícil. Los asentamientos son el principal obstáculo para la negociación: les quitan más y más tierra a los palestinos y reducen su espacio vital. Además, hacen necesarias carreteras separadas de las palestinas y fronteras protegidas. Se incrementa el número de controles, etc. Su misma presencia impone restricciones en la vida cotidiana de los palestinos.

Huéspedes en su hogar

La Iglesia y la comunidad internacional insisten en esta salida de los dos estados. ¿Es realista?

A pesar de lo difícil que pueda ser, es la única que da a los palestinos el derecho de expresión, dignidad y un futuro sereno. Usted no puede decirle a un palestino que su futuro es ser un huésped en su propio hogar. El principal obstáculo es la [falta de] voluntad. Se han gastado años

CNS



Pierbattista Pizzaballa, administrador apostólico del Patriarcado latino de Jerusalén

en negociaciones sin fin. No hay nada nuevo que descubrir. Es solo cuestión de decidir. Requiere que los dos pueblos reconozcan de verdad, y no solo de palabra, la existencia del otro.

Algunas voces critican que, aferrándose a esta opción, se perpetúa la discriminación hacia los palestinos a la espera de algo que nunca será realidad.

Siendo realistas, es difícil no compartir eso. Pero al mismo tiempo no podemos rendirnos. Yo suelo ironizar diciendo que es la única *solución imposible* que está disponible.

En otros países de Oriente Medio, como Irak, a pesar de todos los enfrentamientos sectarios, la Iglesia se opone a las propuestas de dividir el país en distintas zonas para cada grupo. Su apuesta es una nación común que se aglutine en torno a la ciudadanía compartida, con igualdad de derechos y deberes. ¿No valdría en Tierra Santa una solución similar?

Sería maravilloso, pero no creo que sea factible. El Estado de Israel es un estado judío, con un carácter claramente judío. Lo reiteró la Ley Básica de la Nación-Estado aprobada el año pasado. Irak y Tierra Santa son dos realidades con historias y presentes totalmente distintos. Aquí hablamos de dos pueblos completamente dife-

rentes, con distintos idiomas, culturas y metas. Nunca han convivido. No tienen nada en común. La perspectiva en Irak es la integración, y lo que dice allí la Iglesia es importante. Pero aquí la perspectiva es la coexistencia pacífica entre dos pueblos diferentes. Eso sí, también con los mismos derechos y deberes.

Romper el círculo vicioso

La situación en Tierra Santa parece un círculo vicioso de violencia y represión; se fortalecen las posturas políticas menos proclives al diálogo y el proceso de paz ya no es una prioridad. ¿Qué se puede hacer para desbloquear la situación?

Mientras ambas opiniones públicas no cambien de actitud, la comunidad internacional no volverá a meterse en este cenagal. Hace falta, lo primero de todo, que los dos gobiernos vuelvan a empezar a hablar, no sobre la paz, sino al menos sobre una mejor coordinación entre ambos, y que dejen de acusarse. Antes de recomenzar cualquier negociación seria, es necesario reconstruir la confianza. Y eso solo podría hacerse con líderes fuertes y con capacidad de visión.



Un manifestante palestino en el asentamiento judío de Qadomem

La ministra de la Palabra

▼ «Me llamo Humildad, tengo 87 años. No nací en este pueblo, pero vivo en él desde los 20 años. Hago las tareas de mi casa y la celebración de la Palabra en la parroquia los domingos que no pueden venir los sacerdotes». Esta vecina de Peralejos de Arriba, un municipio salmantino de 24 habitantes, es la encargada de que los doce vecinos asiduos a la parroquia tengan acceso cada semana a la Eucaristía y a la Palabra de Dios

Diócesis de Salamanca



Cristina Sánchez Aguilar

«Hija, espera un momentito que tengo la olla puesta con la comida y no quiero que se me queme [ríe]». Tarda dos segundos en apagar el fuego –literalmente fuego– y vuelve a coger el teléfono, ufana. «Sí, yo me encargo de la Palabra, pero ¡porque no se atrevía nadie más!», exclama. Humildad García, vecina de Peralejos de Arriba, un municipio salmantino pegado a Vitigudino y a 61 kilómetros de la capital, tiene 87 años y su labor diaria consiste en cuidar su casa y las almas de sus vecinos.

Todo empezó hace cuatro años, cuando dos sacerdotes –Francisco Fraile y José Antonio Andújar–, que atienden una zona compuesta por doce pueblos, reunieron a los doce asiduos parroquianos de Peralejos de Arriba y les pidieron ayuda. «No tienen tiempo de atender a todas las parroquias, así que nos propusieron que alguno de nosotros celebrásemos la Palabra los domingos que ellos faltasen». No se atrevía nadie. «Insistieron». Nada, no había manera. «Yo dije que vale, porque veía que ellos buscaban que lo hiciese yo [vuelve a reír]». «Me decidí y estoy muy contenta, porque pensaba que mis vecinos no iban a bajar si presidía yo la celebración. Pero bajan todos, ¡no ha fallado nadie! Y yo preocupada porque creí que no iban a venir ni tres», admite Humildad.

Es domingo

Es domingo, día del Señor. Esta semana los sacerdotes no pasan por Peralejos de Arriba. «También atienden a las agustinas recoletas de Vitigudino, que son de clausura, y claro, allí van todos los días». Cuando vienen los curas, la Eucaristía es a las 10:30 horas. Pero si celebra ella, lo hace a las 12:00 horas. A veces, los sacerdotes aparecen de forma inesperada. «Cuando ellos me avisan de que vienen, llamo por teléfono a los vecinos para que se levanten antes». Si no acuden, Humildad García deja todos sus quehaceres y se prepara, bastón en mano –«hija, estoy muy mayor y ya me muevo mal»– para abrir la parroquia de San Julián que por cierto, venera a san Mateo –«[ríe de nuevo, y más tiempo]. Es que un señor nos regaló una imagen de san Mateo y empezamos a celebrarle a él. Hija, así se quedó». Sube con dificultad al ambón, agarrándose con una mano a su apoyo de

madera y con otro al pasamanos que han instalado en las escaleras, *ex profeso* para ella. Cristo en la cruz la observa desde atrás. «Hermanos, ya sabéis cómo tenéis que imitar mi ejemplo. No viví entre vosotros sin trabajar [...]», lee alto y claro la segunda carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses. Está especialmente exultante; los miembros de la Delegación de Comunicación de la diócesis de Salamanca han ido a grabar un vídeo sobre su apostolado. «Para que la Iglesia haga fructificar el tesoro de valores que Cristo ha depositado en ella...», es el turno de las peticiones, que también lee ella. Al final, se acercan juntos frente a una imagen de Nuestra Señora de los Villares. «Libranos de todo peligro, oh siempre, Virgen gloriosa y bendita», cantan.

«Yo me encargo de todo, menos de explicar el Evangelio del día. No me atrevo» dice, haciendo gala de su nombre. Por eso los sacerdotes, cuando visitan el pueblo un domingo cada 15 días, o algún día entre semana, consagran las formas y dejan una hojita con la explicación de la Palabra para que ella lea la homilía. «También pido ayuda a mi hija, que vive aquí en el pueblo, para que lea la primera y la segunda lectura».

Humildad no solo provee a este ejemplo de España vaciada de la posibilidad de escuchar la Palabra de Dios y de comulgar. También es «el único momento que tenemos los vecinos de juntarnos, porque somos pocos y muy mayores, y si no es para ir a la Iglesia, no salimos de casa». Así que aprovechan el encuentro dominical para «rezar juntos y comulgar», y después «charlar a la salida un ratito, bajo el portalillo».

La guardiana de la Luz

En Peralejos de Arriba no hay niños. Y el matrimonio más joven supera los 60 años. «Antes éramos más, pero los jóvenes se ha ido marchando y otros se van muriendo, así que las casas se quedan cerradas». Eso sí, «en verano se llena el pueblo, porque hay gente que vive la ciudad y se ha hecho casa aquí».

Pregunto cómo acceden a los servicios básicos:

—Tenemos que ir a Vitigudino, que es muy grande y está a ocho kilómetros.

—Vaya, hay que coger el coche cada día.

—Sí, pero tenemos cerca pueblos que tienen todavía menos. Uno de los que atien-

den los sacerdotes, Villargordo, tiene alrededor de diez personas. El otro, Villarmuerto, tiene cuatro.

—¿Y allí celebran Misa?!

—Solo van en la festividad de los santos y en las fiestas patronales.

Humildad tiene suerte. Vive con su marido, albañil de profesión y antiguo manitas de la parroquia, y tiene una hija casada que se estableció también en el pueblo. «Ella es la que me ayuda a mover los bancos cuando toca barrer, porque yo ya no puedo coger peso». Su hija, y otros vecinos de Peralejos de Arriba, que acuden a la llamada de la salmantina: «Cuando voy a limpiar, toco la campana y la gente viene a ayudarme».

Humildad abre cada día el portón de San Julián para comprobar que la vela del Santísimo está encendida

Además, ella prepara a los sacerdotes «todo lo necesario para la celebración. Cuando vienen a dar Misa, no tienen más que subir al altar y dar comienzo a la Liturgia». Otra de las tareas que se impone la mujer, como albacea de las llaves del templo, es abrir cada día el portón de San Julián para comprobar que la vela del Santísimo está encendida, «porque a veces entran los murciélagos y la apagan».

La guardiana de la Luz de Peralejos de Arriba concluye: «Me dicen que soy mayor, que me muevo mal y me puedo caer al subir al altar. No sé cuánto durará esto, pero de momento para mí no es ningún trabajo, es un alivio, un servicio que hago sin recibir nada a cambio».

Nazaret también era un pueblo pequeño

C. S. A.

Es domingo, día del Señor, en Albarracín, provincia de Teruel. Ignacio Hernández – Nacho–, el párroco, comienza la Misa preguntando a la veintena de fieles congregados en el templo cómo se han levantado esa fría mañana en la que ninguno se quita el abrigo. Nadie responde, es extraño. «Cómo os cuesta contarme cómo estáis», recrimina. Acto seguido es el turno de los monaguillos, algo inquietos en el altar. Son las generaciones que acudirán el día de mañana a la parroquia en la Aragón despoblada, donde tres de los doce pueblos a cargo de Nacho no tienen habitantes y en el resto la media es de 30 personas. La excepción es Albarracín, con 1.000 habitantes y también su lugar de residencia.

En 22 años como cura rural reconoce ser testigo «de eso que se llama la España vacía». «Los mayores van muriendo y gente joven no queda, porque no es fácil trabajar y mantener una familia siendo agricultor o ganadero», asegura. Su tarea ha cambiado en esta veintena de años y su labor, señalan desde la diócesis aragonesa, es ahora mucho más personalizada. «Conoce cómo están cada uno de sus feligreses y pregunta qué tal han pasado la semana directamente en su casa, delante de un café». Nacho se resiste a ser parte de la lista de servicios que

trabajamosporaragon.es



Ignacio Hernández se prepara para celebrar Misa en uno de sus doce pueblos

han desaparecido de los pueblos pequeños, como los médicos o los maestros. «Cerrar una iglesia es muy duro, y nosotros todavía mantenemos viva la llama acudiendo donde nos llaman». De hecho, si en alguno de sus pueblos van familiares el fin de semana y quieren celebrar Misa, solo tienen que mandarle un mensaje de WhatsApp.

Este sacerdote es ejemplo vivo de la ilusión que propo-

nen los obispos de Aragón a la hora de afrontar la «grave situación» de la despoblación en esta zona. Cuando la densidad media de población en España es de 93 habitantes por kilómetro cuadrado, en Aragón es de 27 habitantes. Huesca cuenta con 14 y Teruel tan solo con nueve, una de las densidades más bajas de población de la Unión Europea. En un documento, titulado *Nazaret*

era un pueblo pequeño, los prelados piden «atención a estos pequeños núcleos, ya que podemos ser un pequeño resto de lo que fuimos, pero nunca un residuo», y realizan un «canto a las *minorías creativas* que están siendo las comunidades de nuestros pueblos». Un «elogio de lo pequeño frente a la valoración de los números, frente a la asfixia de la productividad y la dictadura de la apariencia».



Esta Misa es por ti, por ellos y por él

Tú puedes **sostener a sacerdotes** en países de necesidad. Te lo agradecerán con una misa **por tus intenciones**.

Solicita una Misa:

ofreceunamisa.org | 91 725 92 12

Bco. Santander: ES20 0049 1806 9121 1063 6317

1.248€ es el salario más frecuente entre los trabajadores según el INE

33,8% es la tasa de desempleo entre los menores de 25 años

14% de los trabajadores están en exclusión social según el Informe FOESSA

Reuters / Andrea Comas



Con jornadas laborales de doce horas en las que cobran dos euros por cada habitación, las camareras de piso son trabajadoras de las más vulnerables

Rodrigo Moreno Quicios

«Hoy día existe una cultura en la que es un insulto que te llamen obrero», dice Juan Fernández de la Cueva, delegado de Pastoral del Trabajo de la archidiócesis de Madrid. Lo hace al cumplirse 25 años de la firma de *La pastoral obrera de toda la Iglesia*. Formado por 32 propuestas, este documento pretende llevar el Evangelio al mundo del trabajo e impulsar la formación de obreros cristianos. «La Iglesia se propuso atender esta situación, definiendo que es tarea de todos dignificar el trabajo para que cumpla su misión evangelizadora», recuerda.

Un reto, a su juicio, cada vez más difícil. «El escenario de 1994 y el de hoy se parecen como un huevo a una castaña. Entonces el Estado de Bienestar en España todavía garantizaba los derechos fundamentales», subraya el delegado de Pastoral del Trabajo. Ahora, en su opinión, «el que quiere trabajar no tiene asegurado salir de la pobreza aunque trabaje diez horas diarias». Algo que califica como «un reto para la evangelización» y un «obús para las bienaventuranzas».

Obreros fuera de las fábricas

También hace balance de estos últimos 25 años monseñor Antonio Algara, responsable del Departamento de Pastoral Obrera de la Conferencia Episcopal Española. Para el obispo emérito de Ciudad Real, las sucesivas reformas laborales de los gobiernos de uno y otro signo solamente han servido como «paños calientes» a la hora de resolver el problema del paro, pues «no logran una creación significativa de puestos de trabajo».

No obstante, estas leyes sí que han tenido impacto en la vida de los trabajadores, cuyo salario más frecuente, según el Instituto Nacional de Estadística, apenas llega a los 1.200 euros. Fruto de la progresiva desregularización del mercado, hoy día la

Los trabajadores pobres, los nuevos obreros

▼ 25 años después de *La pastoral obrera de toda la Iglesia*, los movimientos obreros cristianos buscan fórmulas solidarias para dignificar el mundo del trabajo. Apoyados en la doctrina social de la Iglesia, pretenden llevar el Evangelio a los trabajadores, especialmente a aquellos que, pese a estar empleados, se encuentran en exclusión social

explotación laboral no está solo en la industria (un sector que ha reducido su peso en el PIB del 17,8 al 12,6 % en los últimos 20 años) sino en todas las actividades económicas. Según el último informe elaborado por la Fundación de Estudios Sociales y de Sociología Aplicada (Foessa) con el apoyo de Cáritas, el 14 % de los trabajadores están en exclusión social y uno de cada tres contratos temporales dura menos de una semana. Una situación difícil de por sí que se agrava en el caso de los menores de 25 años, quienes presentan una tasa de paro del 33,8 %.

Así, aunque no vistan de cuello azul, las duras condiciones laborales que sufren estas personas las convierten en perfiles especialmente vulnerables. Son obreros aunque trabajen en el almacén de un comercio electrónico célebres por sus contratos semanales, arreglen habitaciones de hotel a dos euros cada hora durante jornadas de doce horas o estén dados de alta como falsos autónomos para repartir comida rápida en bicicleta.

El compromiso de los militantes

En vez de llevar los sacerdotes a las fábricas como se hizo en los años 60, las diferentes delegaciones de Pastoral del Trabajo han seguido una estrategia diferente para dignificar la vida los obreros. Según explica monseñor Algara, durante los últimos 25 años las diócesis han impulsado a su alrededor «una nube de testigos» formada por movimientos apostólicos, religiosos y comunidades parroquiales «que han revisado su modo de vivir y de cómo situarse ante los cambios culturales que se han producido en sus vidas de trabajadores».

Una de las más destacadas es la Hermandad Obrera de Acción Católica (HOAC). Fundada en 1946, esta organización busca evangelizar el mundo obrero. «Junto con otros movimientos de Iglesia organizamos actividades de divulgación de la Doctrina Social de la Iglesia», explica Gonzalo Ruiz, su presidente general.

«Los militantes estamos organizados en pequeñas comunidades, nos reunimos semanalmente y con

nuestros planes de formación pretendemos confrontar fe y vida», cuenta Ruiz. Durante estas sesiones leen el Evangelio, los textos de la doctrina social de la Iglesia y reflexionan sobre cómo aplicarlos a su vida. «La propuesta de seguir a Jesús dignifica a la persona. Si una persona tiene inquietudes anhela mejorar la sociedad, la HOAC le permite conocer en mayor profundidad su figura y seguir su camino», añade el presidente.

En defensa de los trabajadores

Más allá del cultivo de la fe, los militantes de la HOAC también tienen otra gran aspiración. «Nuestra idea es actuar sobre la realidad para transformarla, ver qué hay en nuestra vida obrera que no está de acuerdo con el plan de Dios, y qué podemos hacer para cambiarlo», cuenta Ruiz.

Para lograrlo, participan activamente en las organizaciones sindicales de sus trabajos y se implican en la actualización de los convenios colectivos. «Si hay un conflicto en una empresa y vemos que es injusto, planteamos una propuesta de acción junto a los compañeros de plantilla para resolverlo», explica el presidente de la HOAC. Fruto de esta labor, la Comisión Permanente de esta organización mantiene estrechas relaciones con los sindicatos, a los que les hacen llegar «nuestras posturas desde la doctrina social de la Iglesia».

Los militantes de la HOAC también hacen un esfuerzo por poner sus bienes al servicio de la comunidad y cuentan con un fondo de solidaridad «que alguna vez hemos ofrecido a los trabajadores de alguna empresa en conflicto, o para ayudar a una persona que comienza un proyecto de empleo». Algo especialmente útil para sus militantes parados, a quienes ayudan por todos los medios para que «no se vengán abajo y sigan peleando por conseguir un puesto de trabajo».

ABC



CEE: «La vida del paciente es un bien en sí misma»

▼ La Conferencia Episcopal Española ha presentado *Sembradores de esperanza*, sobre el final de la vida. Los obispos hacen hincapié en las razones profundas del apoyo a la eutanasia y proponen como respuesta una «cultura del vínculo y del respeto»

Maria Martínez López

«Frente a la eutanasia hay que hacer lo mismo que ante una persona que quiere suicidarse. Reconocer “qué sufrimiento tan grande tienes, que prefieres la muerte. ¿Qué te lleva a eso? Vamos a hacer lo posible por ayudarte”. Para eso estamos los profesionales». Encarna Pérez sabe de lo que habla. El miércoles participó como enfermera de la Fundación Vianorte-Laguna en la presentación del documento *Sembradores de esperanza*. Acoger, proteger y acompañar en la etapa final de esta vida, elaborado por la Subcomisión para la Familia y la Defensa de la Vida de la Conferencia Episcopal Española. Acompañaba a monseñor Mario Iceta, presidente de la subcomisión, y al médico Jacinto Bátiz.

El documento, aprobado en la Asamblea Plenaria de noviembre, afronta mediante

60 preguntas y respuestas el debate actual en torno al suicidio asistido y la eutanasia. Una propuesta que «es siempre contraria a la ética: se elige un mal, es decir, suprimir

la vida del paciente, que, como tal, siempre es un bien en sí misma».

La respuesta del episcopado, además de desarrollar las razones de su rechazo ético,

explica de forma divulgativa cuestiones relacionadas con el final de la vida como los cuidados paliativos, la adecuación de los tratamientos y el rechazo a la obstinación

Algunas claves

● La dignidad de la persona se fundamenta «en el hecho elemental de ser humana, con independencia de cualquier otra circunstancia». Y «no se pierde por sufrir».

● «La vida humana no solo es un bien personal, sino también un bien social, un bien para los demás». Atentar contra ella «afecta a la justicia debida a los demás».

● «El médico solo debe aplicar tratamientos que tengan posibilidades reales de mejorar la situación del paciente (no solo de curarlo)».

● Cuando la muerte está cerca se pueden cesar actuaciones médicas pero nunca abandonar «los cuidados generales básicos»; incluidos la nutrición e hidratación, incluso artificiales, siempre que «no resulten

demasiado gravosas o de ningún beneficio».

● «La cercanía de la muerte no es razón suficiente para aplicar una sedación paliativa». Solo debe aplicarse ante síntomas que no remiten, previo consentimiento y permitiendo que el enfermo resuelva antes sus asuntos.

● «Es muy importante asegurar el soporte adecuado para que la familia pueda hacer frente al desafío que supone la enfermedad» de un miembro. Sobre todo en el caso de las «especialmente vulnerables».

● «La medicina paliativa no está suficientemente contemplada en la organización sanitaria española». Los poderes públicos deben reconocer estas necesidades e impulsarlas.

terapéutica. Pero no plantea estas vías, necesarias y necesitadas de un mayor desarrollo, como único freno a la eutanasia.

El debate en torno a la muerte provocada o posibilitada por los profesionales sanitarios ante una enfermedad incurable o una vida de dependencia –subraya el texto– es, más que médico, ideológico. Se basa en «una determinada concepción del ser humano y sus implicaciones familiares y sociales y [en] un concepto de libertad concebida como voluntad absoluta desvinculada de la verdad sobre el bien». Y lo alimenta un ambiente cultural que, yendo más allá del rechazo «justo y no censurable» al dolor y el sufrimiento, los considera «los males por excelencia, que se deben eliminar a toda costa». Incluso mediante la muerte.

Desde su experiencia profesional, Pérez matiza que estas ideas «normalmente son los planteamientos teóricos de personas sanas». «Nos da pánico vernos en esa situación. Pero cuando llega el momento, tenemos una gran capacidad de adaptación. Y si el paciente tienen los síntomas controlados y se siente querido, está en paz».

Cuando lo que duele es la vida

Sembradores de esperanza dedica una especial atención al sufrimiento moral. Distinto del dolor y de otros problemas físicos, que el conocimiento médico especializado sabe eliminar, «suele tener más relación con el sentido de la vida». Está vinculado a la impotencia, a la soledad «vital» en un momento de crisis interior... Y también –añade Pérez– a sentirse una carga. «Tenemos que investigar todo eso. Si no buscamos las causas del sufrimiento de cada persona, difícilmente vamos a encontrar soluciones».

Porque de eso se trata: de eliminar el dolor y otros síntomas, pero también de aliviar y consolar. Por eso el nuevo documento de los obispos incluye, frente al individualismo imperante que ha alimentado un clima proeutánico, una serie de propuestas para «contrarrestar esta tendencia con una auténtica solidaridad con el que sufre, mediante la cultura del encuentro y del vínculo, en actitud de servicio, de verdadera compasión y de promoción humana». En definitiva, «una cultura del respeto a la dignidad humana».

María Pazos Carretero



Detalle del belén municipal. Patio de Cisneros, en la plaza de la Villa de Madrid

Madrid se convierte en Belén

▼ El nuevo equipo del Consistorio madrileño ha apostado por recuperar el belén. «Independientemente de la religión de cada uno, la Navidad es una fecha en la que, si quitamos el belén como lo entendemos la inmensa mayoría de los madrileños, deja de ser Navidad y pasa a ser otra cosa», explica Andrea Levy

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo

«El pesebre forma parte del dulce y exigente proceso de transmisión de la fe. No importa cómo se construye, lo que importa es que hable a nuestras vidas, diciéndonos el amor de Dios por nosotros, el Dios que se hizo Niño para mostrarnos lo cerca que está de todo ser humano, y que aquí es donde está la felicidad», escribe el Papa Francisco en la carta apostólica *Admirabile signum* sobre el significado y el valor del pesebre, que acaba de publicar.

Con este documento el Papa busca alentar «la hermosa tradición de nuestras familias que, en los días previos a la Navidad, preparan el belén», como también la costumbre de ponerlo «en los lugares de trabajo, en las escuelas, en los hospitales, en las cárceles, en las plazas...».

Es lo que sucede estos días en las calles de todas las ciudades españolas, donde la humildad del belén consigue abrirse paso entre tantas luces que distraen de la esencia de las fiestas que se acercan. «Independientemente de la religión de cada uno, la Navidad es una fecha en la que, si quitamos el belén como lo entendemos la inmensa mayoría de madrileños, deja de ser Navidad y pasa a ser otra cosa», explica Andrea Levy, delegada de Cultura

del Ayuntamiento de Madrid, que este año ha hecho una apuesta decidida por subrayar el sustrato evangélico de la Navidad.

El nuevo equipo del Consistorio madrileño ha apostado por recuperar los motivos más originales en la iluminación de las calles y en la cartelería de la ciudad, y ha recuperado un nuevo belén para la Casa de Cisneros, en la plaza de la Villa, del belenista José Luis Mayo. Es una obra con más de 50 figuras que representa el portal y el pueblo de Belén con una serie de edificaciones que reflejan de una manera fiel las construcciones palestinas del siglo I.

La nueva delegada de Cultura lamenta que el equipo anterior «había dejado morir poco a poco el espíritu y la tradición de estas fiestas», por lo que su equipo lleva desde el verano planeando iniciativas como la vuelta del belén luminoso que durante años había decorado la puerta de Alcalá. Este belén desapareció en la Navidad de 2015, lo que dio lugar a una auténtica *revolución* pacífica que llevó a muchos madrileños a colocar su nacimiento a los pies de la puerta de Alcalá para reivindicar el origen cristiano de estas fiestas. Junto a este belén luminoso, habrá otros nueve en las puertas de Toledo y de San Vicente, así como en la plaza Mayor y en el viaducto de la calle Segovia. Asimismo, la representación del nacimiento

también ha sido incluido en la gran bola de Navidad instalada en la confluencia de la calle Alcalá con Gran Vía. Mientras, continúan los preparativos para la apertura de dos belenes de visita obligada estos días: el que la Comunidad de Madrid instala cada año en la casa de Correos, junto a la Puerta del Sol, y el de la catedral de la Almudena.

Respecto a la Cabalgata de Reyes, que se vio envuelta en polémica otros años tanto por sus motivos extranavideños como por las declaraciones de alguno de sus participantes, Levy asegura que «este año nadie va a llevarse las manos a la cabeza ni se va a generar rechazo por las carrozas, ni por los Reyes Magos, ni por nada relacionado con este día tan especial para los niños y también para los padres».

De mirones a adoradores

«En Madrid hay una tradición muy bonita que es ir de belenes», explica el salesiano Álvaro Ginel, director de la revista *Catequistas*, que acaba de sacar en CCS su libro *El belén, oportunidad catequético-cultural. Propuesta para una visita guiada*. Muchas familias y grupos de amigos salen desde este fin de semana a las calles a visitar los belenes que hay diseminados por toda la ciudad, en iglesias, hospitales, conventos y otros lugares públicos, pero Ginel aboga por dar un sentido a estos itinerarios «para dejar de ser mirones de figuritas y convertirnos en verdaderos adoradores extasiados ante el Niño, como lo fueron los Magos y los pastores». Muchas veces se ve el belén de una manera muy superficial, cuando en realidad «estamos ante algo que tiene mucha densidad», añade. Por eso, «igual que hay guías para ver un museo, también debería haber guías que expliquen el belén y descubran todo el potencial evangelizador que tiene para narrar la Encarnación».

«El belén no es un simple adorno de Navidad –continúa Ginel–. Es una experiencia que nos ayuda a los cristianos para hacer de anunciadores y decir a la gente: “¡Aquí hay algo muy grande!”». Por eso lamenta que el nacimiento se ponga en colegios

Isabel Permu



Unos niños contemplan el belén de la plaza Mayor de la capital

de ideario católico y en muchos hogares sin que se aproveche siquiera para dar una pequeña catequesis y rezar. «Se pierden lo sagrado, el misterio», dice.

«El Dios de nuestra familia»

El director de *Catequistas* da unos consejos para aprovechar bien este recurso. En los hogares, «es bueno no *ventilarse* el belén en un solo día y hacerlo durar todo el Adviento. Así los padres les pueden ir explicando poco a poco cada figura». Además, «debe ser un lugar de oración para toda la familia, donde se reúna cada día y cada noche para dar gracias por Jesús, para cantar algún villancico, para leer el relato del nacimiento en los Evangelios. Y que cuando venga alguna visita se explique, y no solo se enseñe como algo curioso o superficial, para que el que viene a nuestra casa se pueda llevar la idea de lo grande que es lo que Dios ha hecho por nosotros».

La tradición indica que el belén se empieza a poner en la fiesta de la Inmaculada y se recoge cuando acaba el tiempo de Navidad, en la fiesta del Bautismo del Señor, aunque hay quien lo alarga hasta la Presentación siguiendo la costumbre litúrgica anterior al Concilio Vaticano II. En todo caso, el Niño Jesús hay que colocarlo en Nochebuena: «Lo puede poner el niño más pequeño de la casa, o la madre también; lo importante es que se le haga una acogida cálida, y que un adulto explique por qué estamos haciendo esto, qué celebramos esta noche, e invite a todos a recibir al Niño como el Dios de nuestra familia».

Un sacramental en la parroquia

El belén que se instala en las parroquias es un buen lugar para hacer adoración en el tiempo de Adviento, sugiere Ginel, porque «no es un adorno más, es un sacramental, y de igual modo que veneramos la cruz el Viernes Santo también se puede venerar el belén en estos días».

En un tono más evangelizador, es bueno también que haya algún voluntario que explique el belén a los que vienen a verlo, y que haya un folleto explicativo y catequético que se puedan llevar a casa los visitantes. Porque para los no creyentes «el belén puede ser una buena oportunidad para mover su corazón. Es una propuesta que se llevan, un anuncio visible de nuestra fe, y luego ya le tocará al Espíritu Santo tocar los corazones de la gente».

Guía para entender cada elemento

Cada figura y cada elemento del belén tiene un sentido propio. El Papa Francisco, en *Admirabile signum*, desentraña varios de ellos: en el belén hay a menudo **ruinas de casas y palacios antiguos**, «signo visible de la humanidad caída que Jesús vino a sanar y reconstruir». Hay **montañas, arroyos, ovejas**, para representar a toda la creación que participa en la fiesta de la venida del Mesías. Los **ángeles y la estrella** son el signo de que «nosotros también estamos llamados a ponernos en camino para llegar a la cueva y adorar al Señor». Los **pastores** nos dicen que son «los más humildes y los más pobres que saben acoger el acontecimiento de la Encarnación», como los **mendigos**, que «son los más capaces de reconocer la presencia de Dios en medio de nosotros». El **palacio de Herodes** «está al fondo, cerrado, sordo al anuncio de la alegría». Las **mujeres que llevan jarras de agua** representan «la santidad cotidiana, la alegría de hacer las cosas cotidianas de una manera extraordinaria, y que Jesús comparte con nosotros su vida divina».

Por su parte, Antonio Basanta, propietario de una de las mayores colecciones de belenes del mundo –que se puede ver en parte estos días

en el campus de la Universidad de Navarra en Madrid– desvela el sentido de más elementos. El **agua del río** es «el origen de la vida», y en él vive el pez principal, el *Ichthys* griego [acróstico de *Jesús Cristo Hijo de Dios Salvador*]. «Ahí es donde todos los peces –nosotros–, bebemos y volvemos a beber, como dice el villancico, porque del amor de Cristo nunca te sacias». El **punto** también es imagen de Jesús, «que nos lleva de la orilla finita a la infinita, de la tierra al Cielo». Y la **cueva** es «el útero que ofrece la Creación al hijo de Dios».

La **lavandera** es «la representación de la comunidad, la madre –imagen de la Virgen y de la Iglesia– que va al agua de la vida a lavar los conflictos. Cualquier problema, diluido en el agua de la vida y el amor, se disuelve».

El movimiento de las **aspas del molino** representa el paso del tiempo, donde el **molinero** «muele la harina de la Sagrada Forma, en la que el tiempo se convierte en eternidad».

La **mula y el buey** son dos animales estériles, por lo que en la jerarquía de animales de Israel ocupaban el último lugar, pero «son los primeros que adoran a Jesús». Los niños antes dejaban también junto al portal **una tortuga y un caracol**, los animales más lentos, para señalar que «los últimos serán los primeros».

Esta idea se repite a la hora de representar a las figuras humanas. «Cuando nace un rey, los nobles son los primeros en acudir, pero en Belén es al contrario. Los primeros son los **pastores**, porque Dios nace para quienes más amor necesitan», dice Basanta.

El **viaje de los Magos** «es el camino del conocimiento al amor, y se transforma en sabiduría. Llegan por caminos serpenteantes porque la vida es así, pero al llegar al pesebre su camino se hace recto, porque llegan al Amor». Al Niño le ofrecen oro porque es rey, incienso porque es Dios y mirra porque es el material que se usaba para el embalsamamiento y muestra la preservación de la vida que anticipa la Resurrección.

Los belenes primitivos recogían todo el ciclo de la vida de Jesús y terminaban en el Calvario y en la Resurrección. En los siglos XVIII y XIX existía la figura del **pastor de respeto** en el belén español, que no mira al belén sino al público, con cierta severidad, «para indicarnos que no estamos ante una mera manualidad». «Nos pide silencio y respeto ante el hecho extraordinario de Dios que se hace hombre y derriba todas las barreras. Por eso, lo mejor que podemos hacer ante un belén es bajar nuestra barreras y acoger al Niño que ha venido y que sigue viniendo».

El alma de la Inmaculada

Cruzados de Santa María



Abelardo de Armas durante la vigilia de la Inmaculada de 1988

Archimadrid / Irene Arrazola y María Vela



Vigilia de la Inmaculada en la basílica de María Auxiliadora de Madrid, en 2018

▼ La Vigilia de la Inmaculada de este 2019 coincide con el reciente fallecimiento de Abelardo de Armas, predicador durante muchos años en estas celebraciones en honor a la Virgen

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo

Madrid, diciembre de 1947. Comienza en Madrid, de la mano de un pequeño grupo de personas lideradas por el jesuita Tomás Morales, una vigilia para honrar a la Inmaculada en la víspera de su fiesta. Han pasado 72 años y la Vigilia de la Inmaculada se ha convertido ya en una tradición que se ha extendido por toda España, América Latina y también por algunos países de Centroeuropa.

Las vigiliassurgieron en un pueblo de gran devoción mariana, con el objetivo de poner a Dios y a la Virgen en un lugar preminente de la vida de los laicos. «El padre Morales quería que los laicos tomaran conciencia de su fe y que lo religioso empapase sus vidas. Esta es la clave de las vigiliass: que nos tomemos la fe muy en serio», explica Javier Segura, cruzado de Santa María implicado en la organización de estas vigiliass desde hace años.

La estructura de las vigiliass gira en torno a la Eucaristía y al rezo del rosario, además del testimonio de un laico de especial relevancia. Es ahí donde muy pronto apareció la figura de Abelardo de Armas, cofundador junto al padre Morales de los Cruza-

dos de Santa María, que falleció en Madrid el pasado 22 de noviembre. «Durante muchos años Abelardo fue el alma de las vigiliass. Los días antes la gente se preguntaba por el tema que iba a tocar ese año. Se le esperaba con expectación», explica Segura.

En realidad, Abelardo fue «un hombre muy sencillo que dedicó su vida a formar jóvenes y facilitar su encuentro con Dios sobre todo a través de los ejercicios espirituales».

Músico y transmisor de lo sencillo

Aquel que formó «un tándem» junto al padre Morales fue un laico que se convirtió a los 21 años en unos ejercicios, y a partir de ese momento se volcó en la evangelización, sobre todo con los más jóvenes. Gastó su vida en multitud de tandas de ejercicios –una vez al mes durante toda su vida–, campamentos y tareas de formación.

Abelardo fue «un hombre de corazón. No era un intelectual, porque sus estudios eran básicos, pero Dios llenó su vida y esa vivencia luego la logró transmitir». La música fue una de sus herramientas y hoy se conservan tres discos con 33 canciones suyas, en las que transmite «una espiritualidad que se traduce en cosas sencillas, en

amor a Jesucristo y a la Virgen, en una línea muy de santa Teresita, porque hablaba de la espiritualidad *de las manos vacías, el subir bajando, la mística de las miserias...* todo porque tenía una confianza audaz en el amor de Jesucristo», dice Javier Segura.

El 17 de febrero de 1981, en el convento de carmelitas de Duruelo (Segovia), recibió una gracia muy especial. Él lo contó así: «Veo mis manos totalmente vacías. No tengo ningún acto de virtud. Sé que nada de lo bueno que hago es mío. Y no solo no tengo actos de virtud, es que no los quiero. No quiero tener virtudes. Quiero que mi única virtud sea la confianza que nace de la virtud de Él. A partir de ese momento la gracia mayor para mí ha sido quedar inasequible al desaliento, por mucha miseria que contemple en mí».

La gracia de la miseria

A sus 51 años alcanzó la conciencia de «haber venido al mundo sin mérito alguno, y quiso ir al cielo también sin mérito, sin galones. Fue una experiencia de acercarse a Dios por su misericordia. Esa espiritualidad de los grandes místicos la ofreció a los jóvenes y a los laicos en su vida ordinaria, a través de una vida intensa de unión

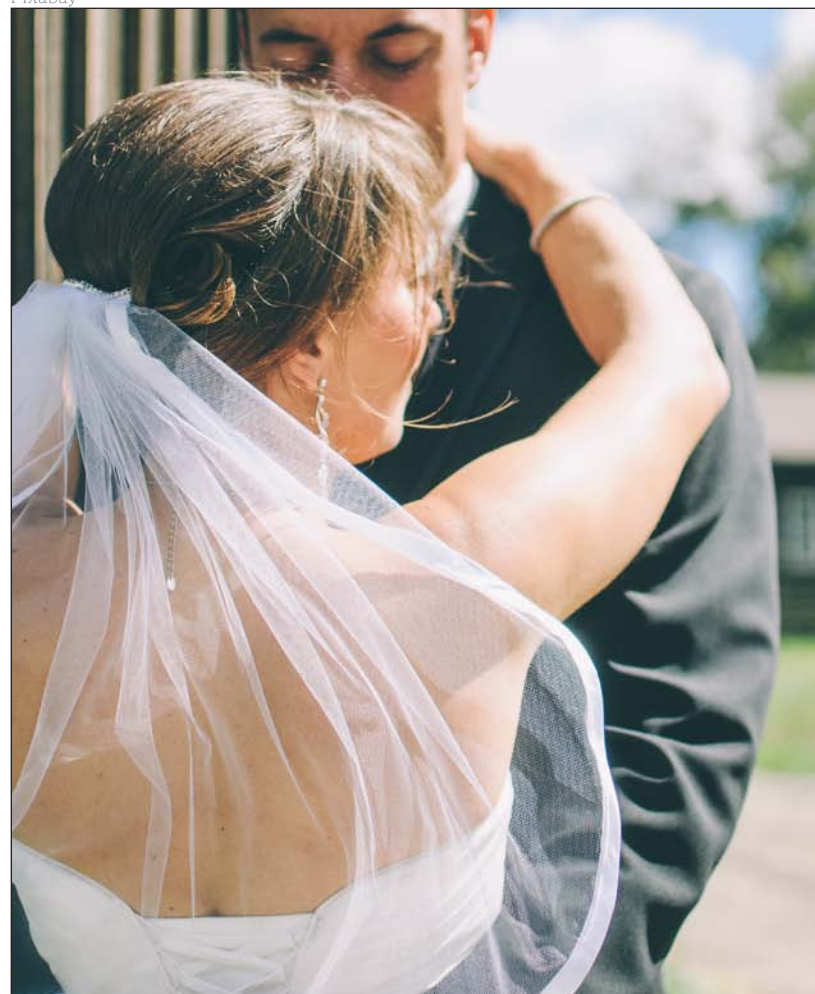
con el Señor. Fue fiel al esquema ignaciano, pero supo volcar la afectividad en la vida real de los jóvenes».

Ese carisma especial de Abelardo no pasó desapercibido a la jerarquía, y algún obispo le propuso entrar en el seminario para hacerse sacerdote, pero «él fue consciente de la importancia de ser laico en mitad del mundo, y santificar el mundo cada uno desde donde esté. Él estaba enamorado de su vocación».

Lejos del ambón y de los micrófonos, en las distancias cortas Abelardo fue «un hombre siempre afable y cordial, cercano y afectivo. Tenía mucho sentido del humor y siempre estaba contando chistes. Hacía la vida agradable a los demás. Era capaz de hablar con fuerza y convicción ante cientos de personas, pero su labor principal fue el tú a tú, especialmente con los más jóvenes. Pasaba tardes enteras recibiendo a chavales para hablar con ellos, dando un paseo con ellos, ofreciéndoles orientación espiritual y una guía para sus vidas».

Abelardo dejó en muchos jóvenes de entonces una huella concreta, por lo que en el funeral celebrado por él hace unos días, se escuchó a muchos decir: «¡Qué bien me hizo en mi juventud!». Este año, después de predicar durante años en la vigilia dedicada a la Inmaculada, vivirá su propia vigilia en el cielo, acompañado de Aquella a la que tanto honró con su predicación y con su vida.

Pixabay



73 % de la población
tiene pareja

40,3 % ve que los
motivos económicos son
el mayor obstáculo al
matrimonio

66,1 % cree que
casarse crea un entorno
más seguro para los hijos

54,3 % considera que
el compromiso mutuo es
clave en la consolidación
del matrimonio

Para toda la vida

▼ A pesar de que en 2018 en Madrid hubo 13.442 rupturas matrimoniales frente a los 17.250 nuevos matrimonios, ocho de cada diez personas casadas esperan que dure para toda la vida, según la Encuesta de Nupcialidad de la Cátedra *Amoris laetitia*

Rodrigo Pinedo

Luis y Sara se van a casar el próximo 28 de agosto en Asturias, de donde procede él, a unos 2.300 kilómetros de la Viena natal de ella. Estos dos treintañeros empezaron a salir en 2015, al poco de conocerse en Madrid, y viven juntos desde hace más de dos años. Creen que la decisión que toman ahora va a suponer «seguridad para la relación y para futuros pasos como tener hijos». Aunque no son católicos practicantes, ambos tienen muy presentes a sus padres, que llevan casados 37 y 33 años, respectivamente, y han decidido casarse por la Iglesia para seguir su estela. Como dice su madre, añade Luis, «un matrimonio, para ser un matrimonio de verdad, tiene que ser por la Iglesia».

Este caso refleja bien algunas de las conclusiones de la Encuesta de Nupcialidad de la Cátedra *Amoris laetitia*, del Instituto de Universita-

rio de la Familia de la Universidad Pontificia de Comillas y la Fundación Casa de la Familia. El estudio, elaborado a partir de una muestra de 1.550 adultos residentes en la Comunidad de Madrid, detalla que el 73 % de la población tiene pareja y que ocho de cada diez parejas estables informales quiere casarse, con independencia de que convivan o no.

Entre los que todavía no han dado el paso pero les gustaría, el 40,3 % alega motivos económicos, un porcentaje que sube al 53,8 % entre los menores de 24 años. Como Luis y Sara, muchos encuestados creen que el matrimonio crea un entorno más seguro para los hijos (66,1 %) y supone una entrega mayor en la pareja (47,0 %). En cambio, son pocos los que creen que quita libertad (18,7 %), que no añade nada a la pareja (26,6 %) y que ayuda a la integración social de la pareja (27,6 % afirma que sí integra).

Una vez dado el paso, más de la mi-

tad de las personas casadas opinan que el factor fundamental de consolidación del matrimonio pasa por el compromiso mutuo (54,3 %). Entre los encuestados más jóvenes surge también como elemento clave la madurez personal, mientras que los mayores mencionan más tener hijos y la seguridad económica.

El apoyo de la Iglesia

En 2018 hubo 163.430 bodas en España –17.250 en Madrid– y se rompieron 99.444 matrimonios –en Madrid hubo 12.873 divorcios y 569 separaciones–. Las cifras son las que son. Pero de acuerdo con la Encuesta de Nupcialidad de la Cátedra *Amoris laetitia* ocho de cada diez personas casadas están «plenamente» o «bastante» seguras de que su matrimonio es para toda la vida (82,9 %), y casi cinco de cada diez no tienen ninguna duda (44,6 % están del todo seguras). Entre los que están más seguros sobresalen los católicos, aunque el encuestado medio no detecta diferencia entre casarse por la Iglesia o no hacerlo.

A la hora de contraer matrimonio, las personas religiosas dan mucha mayor importancia a razones de religiosidad (ocho veces más), mejora de la relación (el doble), reputación (el doble) y seguridad. Además, reclaman mayor apoyo de la Iglesia para preparar a las futuras parejas en sus matrimonios y ayudarlas en el camino que inician. En este sentido, la mayoría de encuestados creen que la Iglesia debe dar acompañamiento (59,8 %) y valorar el papel que tiene como apoyo en la educación de los hijos (66,4 %) y en las crisis de pareja (64,5 %).

16 nuevos mártires españoles

J. C. de A.

El Papa Francisco ha reconocido recientemente el «martirio» por «odio de la fe» de Cayetano Giménez Martín, párroco del templo granadino de la Encarnación y arcebispo de Loja, y quince compañeros, que fueron asesinados durante la guerra civil española (1936-1939). Tras el reconocimiento de su martirio, la beatificación tendrá lugar próximamente, se especula que pueda ser la próxima primavera, aunque todavía no se ha establecido la fecha oficialmente.

Los nuevos mártires son todos clérigos excepto dos: José Muñoz Calvo, que era laico y ejercía como responsable de las juventudes de Acción Católica en Alhama (Granada) y Antonio Caba Pozo, que fue asesinado con 22 años siendo seminarista. Este último «murió tiroteado durante un traslado de presos, mientras rezaba el rosario. Los republicanos los llevaban andando de Lanjarón a Órgiva porque los asediaban los nacionales. En el camino los interceptaron. Los demás presidiarios se tiraron por un terraplén pero el seminarista siguió andando hasta que le dispararon», explicó el vicepresidente de la causa de canonización, el sacerdote Santiago Hoces, al diario ABC.

La vida de estos mártires, según Hoces, «es un ejemplo precioso de fe y perdón. Jamás hemos pronunciado los nombres de quienes los asesinaron porque los mártires con su muerte quisieron la paz y la reconciliación. Si los propios mártires les perdonaron, nosotros también».

El Pontífice también ha aprobado el decreto que reconoce las virtudes heroicas de la monja carmelita Ana de Lobera Torres, discípula y continuadora de la obra de santa Teresa de Jesús. La religiosa nació el 25 de noviembre de 1545 en Medina del Campo y murió el 4 de marzo de 1621 en Bruselas.

Los decretos han sido promulgados después de una reunión el jueves 28 de noviembre entre el Santo Padre y el cardenal Angelo Becciu, prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos. En ellos, además de las causas de los españoles, también destacan la aprobación de tres milagros realizados por sacerdotes italianos: El beato Luigi Maria Palazzolo, fundador del Instituto de las Hermanas de las Pobrecillas –que será canonizado próximamente–, y los venerables siervos de Dios Olinto Marella y Giuseppe Ambrosoli.

II Domingo de Adviento

«Alégrate, llena de gracia»

María Pazos Carretero

Desde hace siglos, España conmemora de modo singular esta solemnidad de santa María, de tal modo que se nos concede interrumpir el ritmo de los domingos de Adviento para que prevalezca esta fiesta de la Virgen. Aun así, con esta celebración no se introduce una temática nueva en este tiempo de espera del Señor. Más bien se pone el acento en el comienzo de la salvación que llega a través del Señor gracias al sí de María. El pasaje del Evangelio de este domingo presenta el fundamento bíblico del reconocimiento de María como concebida sin pecado. Al llamarla el ángel «llena de gracia», antes incluso de pronunciar su nombre, se está reconociendo en ella —como nos ha recordado el Papa recientemente—, el rasgo que prevalece sobre su propio nombre. La plenitud de gracia de María, que se confiesa en esta página evangélica, será algo propio en el recuerdo y celebración de la Madre de Dios en la vida de la Iglesia.

María, presencia de Dios

El Evangelio comienza situando a María, a través de la aparición del ángel Gabriel, en Nazaret. También sabemos que esta Virgen estaba desposada con José, quien pertenecía a la casa de David. Varias son las realidades que merecen nuestra atención. En primer lugar, al igual que ocurre con otros acontecimientos relacionados con el nacimiento del Señor, la narración del evangelista nos sitúa en unas coordenadas espacio-temporales concretas, con la finalidad de destacar que se trata de un hecho real y no de una fantasía. Ese es el motivo, principalmente, por el que se ubica con precisión la localización de Nazaret. En segundo lugar, se vincula a María con José, perteneciente a la casa de David, pues de este linaje debía nacer el Mesías. En tercer lugar, tanto el lugar de la anunciación como María misma eran irrelevantes para los contemporáneos de la Virgen. El único motivo que se da para que el ángel sea enviado a María es el haber encontrado gracia ante Dios. Y precisamente en esta gracia se percibe la continuidad con



Vidriera de la Anunciación en la iglesia de Trevoux (Francia)

lo que va a suceder: «llena de gracia», significa también «el Señor está contigo». El Evangelio está señalando a María como lugar de la presencia de Dios. Si María estaba ya, desde su concepción, llena de esta presencia del Señor, a partir de su respuesta afirmativa a las palabras del ángel, será morada y habitáculo del Hijo de Dios, por obra del Espíritu Santo. De hecho, la visión de María como portadora del salvador llevará a aplicarle a través de los siglos calificativos utilizados también para señalar los lugares donde Dios habitaba. El ejemplo

más significativo es la designación de María como templo de Dios o su asociación con Sion, el monte en el que el Señor habita.

La belleza de la gracia

María es preservada del pecado original como preparación para ser la madre de Jesús. Este hecho nos permite llenarnos de admiración y contemplar lo que supone que exista una criatura humana sobre la que el mal no ha tenido poder. En realidad, esta gracia anticipa la victoria definitiva de Cristo sobre el pecado y sobre la muerte,

es un fruto adelantado del Misterio Pascual. Por eso escuchamos como primera lectura el relato del pecado original del libro del Génesis. Aplastando la cabeza de la serpiente, María representa el triunfo anticipado sobre todo lo que condena al hombre. Además, en la tradición cristiana, la belleza de María, toda hermosa, ha sido el modo en el que a lo largo de los siglos la piedad ha reflejado la gracia y la humildad de María. Si ella es el punto culminante de esta hermosura, lo es porque Dios la ha revestido de esta belleza, que

remite a Él. Puesto que humanamente la belleza atrae, la humildad de María ha reclamado también la atención de Dios, que ha mirado su humildad, como cantamos en el magnificat. Así pues, a través de este atributo se representa la limpieza del pecado y la humildad que adornan a María. Mirándola a ella, a los cristianos se nos impulsa a responder a la gracia, como al mayor don que podemos recibir del Señor.

Evangelio

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. El ángel, entrando en su presencia, dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo». Ella se turbó grandemente ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquél. El ángel le dijo: «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin». Y María dijo al ángel: «¿Cómo será eso, pues no conozco varón?». El ángel le contestó: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios. También tu pariente Isabel ha concebido un hijo en su vejez, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, «porque para Dios nada hay imposible». María contestó: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra». Y el ángel se retiró.

Lucas 1, 26-38

Daniel A. Escobar Portillo
Delegado Episcopal de
Liturgia de Madrid

Carta semanal del cardenal arzobispo de Madrid

El carácter sagrado de la creación

Pixabay



El primer día de la Cumbre del Clima, que acoge Madrid hasta el 13 de diciembre, puse en mi cuenta de Twitter: «Cuidemos esta casa común que el Creador nos ha confiado y hagámosla habitable para todos». Pero, ¿cómo podemos cuidar la creación? Entre otros modos, usando los bienes de la tierra con responsabilidad. Esto implica algo que es fundamental: el reconocimiento de la dignidad sagrada que tiene toda persona y el respeto a la misma, así como a todos los seres vivos.

Este encuentro quiere ser, desde Madrid, una invitación a toda la humanidad. Es necesario que todos trabajemos por un desarrollo sostenible e integral. Nunca lograremos una solución verdadera y duradera a la crisis ecológica y al cambio climático si no somos capaces de dar una respuesta conjunta. ¡Pongámonos de acuerdo! Hay que decir además que el impacto del cambio climático afecta ante todo a los que viven en la pobreza en todos los rincones del mundo.

Pero, ¿qué tiene que decir la Iglesia, si a ella lo que le toca es evangelizar? Precisamente por eso, porque tiene que evangelizar, tiene que anunciar que la vida cristiana no se reduce a nuestros pequeños intereses o preocupaciones espirituales, sino que tampoco podemos descuidar la tarea y

Precisamente porque tiene que evangelizar, la Iglesia tiene que anunciar que la vida cristiana no se reduce a nuestros pequeños intereses o preocupaciones espirituales, sino que tampoco podemos descuidar la tarea y la responsabilidad de transformar la creación

la responsabilidad de transformar la creación. Tenemos incluso que cambiar nuestros estilos de vida, tantas veces egoístas y llenos de un deseo de consumo insaciable de los recursos que hay en el mundo. Cuando el Creador hizo todo lo que existe, nos lo dio a los hombres para que lo cuidásemos y estuviese al servicio de todos. Nos movemos en la realidad creada. La naturaleza, que es el espacio que Dios puso para que todos vivamos y mostremos la dignidad que se nos dio («creados a imagen y semejanza de Dios»), ha de ser respetada y cuidada. Hemos de tratar la naturaleza con la deferencia y admiración que mostramos hacia los seres humanos, pues es su lugar de estancia, de vida, de convivencia, de desarrollo, de creatividad.

Hemos de vivir con un estilo eucarístico, que supone ser agradecidos a Dios y glorificarlo por el don de la creación, tal y como vemos en los salmos. Y hemos de mostrar un gran respeto a toda la red de relaciones que

se dan en la creación pues, como nos recuerda el Papa Francisco, todo está conectado. Mejoremos siempre nuestro planeta. Todo en él tiene un origen divino. Hasta lo más simple y pequeño que imaginemos, tiene origen en Dios, tiene origen en el amor mismo de Dios. ¡Qué maravilla! Un Dios que se da, que se entrega y que nos está llamando a compartir su modo de ser. Somos creaturas y por ello podemos tener experiencia de quién es el Creador, podemos vivir desde el amor recibido y entregado. De Dios hemos recibido su aliento; somos un don que contenemos a Quien nos ha dado ese aliento. Quiero aseguraros algo que es imprescindible entender para vivir una verdadera ecología: el destino del hombre determina el destino del mundo. Hemos sido invitados a descubrir y a no olvidar una Presencia; todo fue creado por Dios y, cuando no desciframos la Presencia que habita todas las cosas, convertimos todo en banal y caprichoso, en oscuro y provocador de

tropiezos. Solo esa Presencia vivida, descubierta, acogida, nos hace vivir la comunión, reconocer el don que son los demás, los de mi casa, los vecinos, los que trabajan conmigo, quienes encontramos por la calle, los inmigrantes, los pobres...

La bienaventuranza soñada

Siguiendo al Papa Francisco en la encíclica *Laudato si*, os propongo hacer de toda la creación la bienaventuranza soñada y querida por Dios para los hombres:

1. Bienaventurado si descubres que todo está conectado. Precisamente por eso, cualquier falta de amor repercute en todo.

2. Bienaventurado si retiras de tu vida las miradas enfermas. Ni hacia ti, ni hacia los demás, ni hacia el mundo, ni hacia el tiempo. No mires mal, mira como Dios mira; su mirada es de amor.

3. Bienaventurado si te dejas envolver por el amor de Dios. Seguro que te hará revisar el estilo de vida que tienes, tus criterios, los valores que promueves y que vives.

4. Bienaventurado si llegas a ser consciente de estas realidades de nuestra madre tierra: contaminación, cambio climático, desertificación, migraciones ambientales, consumo insostenible de los recursos del planeta, acidificación de los océanos, reducción de la biodiversidad...

5. Bienaventurado si te atreves a reflexionar sobre lo que son elementos inseparables de la desigualdad social: gran concentración del poder y de la riqueza, gastos insufribles, cultura del descarte, no ver el mundo desde las periferias, desatención de ancianos y niños no nacidos...

6. Bienaventurado si tienes la sabiduría de leer la crisis ecológica como signo de una crisis global. No te limites a buscar soluciones puramente ambientales. Una crisis global debe ser afrontada necesariamente desde un renacer espiritual en el sentido noble.

7. Bienaventurado por la gran oportunidad de ser valiente y audaz que te da la crisis climática. En nombre de toda la humanidad, ten la valentía y la audacia de hacerte las preguntas importantes que hoy tenemos olvidadas. Pregúntate sobre el misterio de la creación, sobre todo aquello por lo cual merece la pena vivir.

8. Bienaventurado si te haces esas preguntas que llevan a una profunda revisión. Plantéate nuestros modelos culturales y económicos. Piensa en cómo crecer en justicia y en comunión entre todos, con todos y para todos; en cómo descubrir con hondura el valor de toda persona, y en cómo incluir a quien se encuentra al margen para que todos podamos gozar de la belleza del mundo. Revisa la cultura dominante basada en poseer cosas, en el éxito, la visibilidad y el poder.

+Carlos Cardenal Osoro Sierra
Arzobispo de Madrid

Goya: «Solo la voluntad me sobra»

Fotos: Museo del Prado



Aún aprendo. Cuaderno de Burdeos I o Cuaderno G, 54



Ligereza y atrevimiento de Juanito Apiñani en la de Madrid

Ricardo Ruiz de la Serna

El Prado cumple 200 años y el pasado 19 de noviembre, justo el día en que celebraba el bicentenario, se inauguraba la exposición *Goya. Dibujos. Solo la voluntad me sobra* coorganizada por la Fundación Botín. Con esta muestra, la principal pinacoteca del mundo pone el broche final a un tiempo de celebraciones que comenzó con la claridad renacentista de Fra Angélico y termina con los tonos rojizos y oscuros de los dibujos del maestro de Fuendetodos. José Manuel Matilla, jefe de Conservación de Dibujos y Estampas del Museo del Prado, y Manuela Mena, jefa de Conservación de la pintura del siglo XVIII y Goya del mismo museo hasta enero de 2019, han sido los comisarios de esta

▼ Encontramos resumida en la exposición *Goya. Dibujos. Solo la voluntad me sobra* la crítica a las costumbres de su tiempo que este pintor ilustrado formuló a través de sus obras. El visitante puede contemplar terribles dibujos, durísimos en su aparente sencillez, que reflejan el escándalo por la corrupción en todas sus formas

exposición que exhibe más de 300 de los dibujos de Goya, procedentes de las propias colecciones de la casa, así como de colecciones públicas y privadas de todo el mundo.

Como recuerda Miguel Falomir, director del Prado, cuando el museo abrió sus puertas el 19 de noviembre de 1819, Francisco de Goya aún vivía. Seis años después, el 20 de diciembre de 1825, con 79 años, el pintor escribía desde Burdeos a Joaquín María Ferrer

una carta de donde toma su nombre la exposición que hoy nos ocupa: «Agradézcame usted mucho estas malas letras, porque ni vista, ni pulso, ni pluma, ni tintero, todo me falta, y solo la voluntad me sobra». Este hombre, que lo ha visto todo, sigue creando y, como refleja uno de los dibujos de esta muestra, sigue aprendiendo. Vamos a leer sus cartas y a ver sus bocetos. Vamos a conocer lo que escribía a sus amigos y las pesadillas que lo ator-

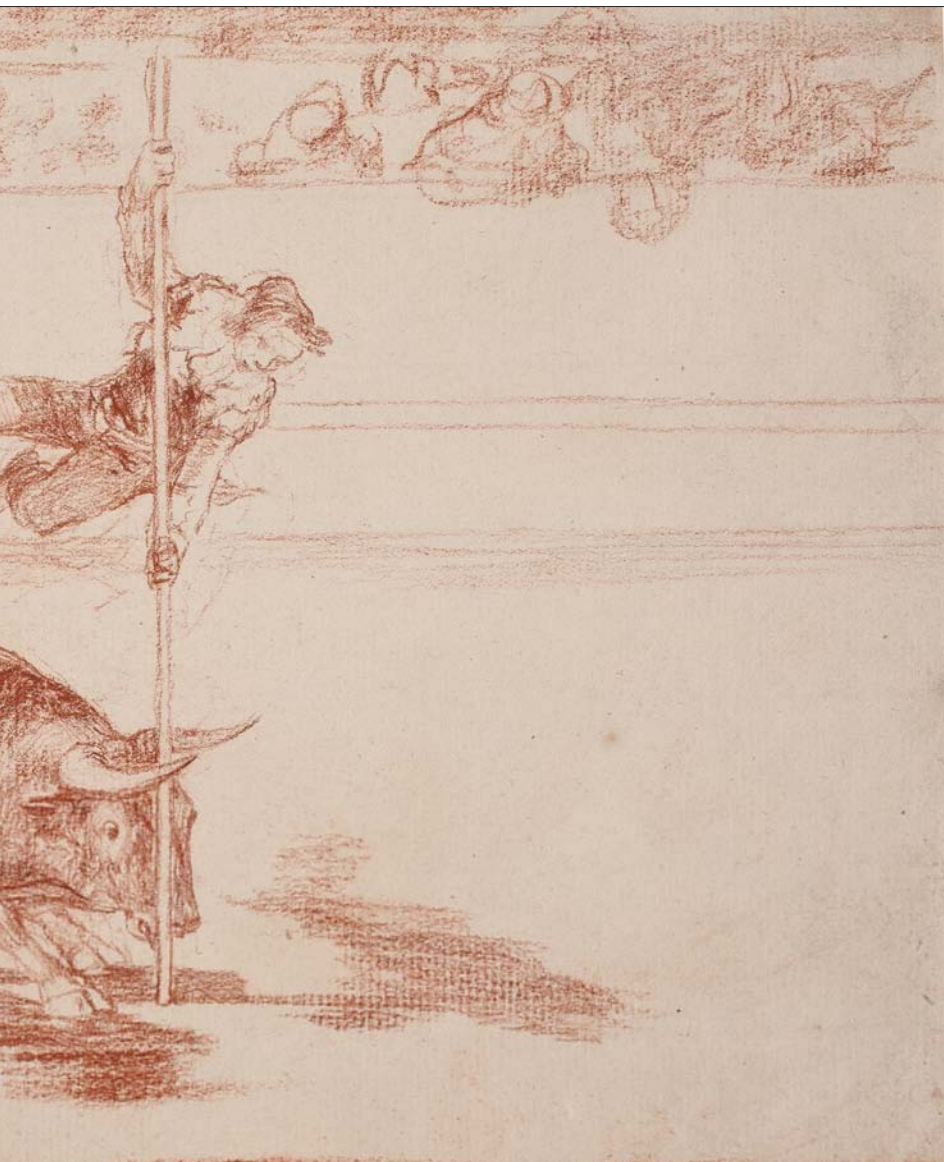
mentaban. Vamos a verlo escandalizado o conmovido.

Bienvenidos a la intimidad de Goya

El visitante ha de entrar, pues, en esta exposición con la delicadeza con que se visitan las capillas palatinas y los aposentos privados de los genios. A partir de *Los comienzos del artista* (1771-1794) hasta los *Cuadernos de Burdeos*, recorreremos cronológicamente el universo goyesco –no faltan los *Sueños*, ni los *Caprichos* ni los *Desastres de la Guerra*– y nos asomamos a los temas que llevó a los lápices y los pinceles: los retratos, las majas, las brujas, los toros, la multitud, la violencia en todas sus formas –ahí está la denuncia del maltrato a las mujeres– y la vejez representada en este anciano, dibujado con lápiz negro sobre papel

Vamos a leer sus cartas y a ver sus bocetos.
Vamos a conocer lo que escribía a sus amigos y las pesadillas que lo atormentaban. Vamos a verlo escandalizado o conmovido

¡Qué contemporánea y qué sentida esta reflexión sobre España! La modernidad de este pintor nos invita a pensar en la hora presente de nuestro país, nuestro continente y nuestra civilización



Gran Disparate. Cuaderno de Burdeos I o Cuaderno G, 9

verjurado, que necesita bastones para caminar pero se hace acompañar de la leyenda *Aún aprendo*.

Esta exposición no puede dejarnos indiferentes. Encontramos resumida aquí la crítica a las costumbres de su tiempo que este pintor ilustrado formuló a través de sus obras. El visitante puede contemplar terribles dibujos, durísimos en su aparente sencillez, que reflejan el escándalo por la corrupción en todas sus formas –no se salvan ni los nobles ni el clero– la denuncia de la violencia del sistema judicial y penitenciario –¿cómo no recordar al marqués de Beccaria?– y la persecución de los liberales, las desigualdades y las injusticias de unas instituciones que necesitaban ser reformadas. Uno imagina a Jovellanos o a León de Arroyal asintiendo silenciosos ante estas figuras sufrien-

tes y conmovedoras de presos, brujas, mendigos y mujeres desgraciadas. Era todo aquello lo que se intentaba cambiar o abolir en aquel tiempo –ya lo describió Jean Sarrailh en su *La España ilustrada de la segunda mitad del siglo XVIII*– y lo que dolió a Goya hasta el final de sus días.

No todo es triste en esta exposición desgarradora. Hay espacio para la procacidad jocosa de sus cartas a Martín Zapater y para la delicadeza de retratos como el de su esposa Josefa Bayeu –esos ojos y ese tocado...– y las cabezas de ángel preparatorias de los frescos del Pilar de Zaragoza. Los dibujos de toros recuerdan que nuestro pintor fue un taurino reconocido en su tiempo. La exposición recoge una cita de Laurent Matheron que evoca el entusiasmo del aragonés por la fiesta: «De todos los espectáculos de su

país, el que más entusiasmaba a Goya eran las corridas de toros». Las dibujó haciéndose cargo de su belleza y su violencia, reflejada en la espantosa cogida de Pepe-Hillo en la plaza de Madrid.

¡Qué familiar nos resulta todo en esta exposición! ¡Qué contemporánea y qué sentida esta reflexión sobre España! La modernidad de este pintor nos invita a pensar en la hora presente de nuestro país, nuestro continente y nuestra civilización. Ahí está el aguafuerte titulado *El sueño de la razón produce monstruos*, que podemos comprender gracias a la explicación que el propio Goya nos da en una carta que se expone aquí mismo: «La fantasía abandonada de la razón, produce monstruos imposibles: unida con ella, es madre de las artes y origen de sus maravillas». Este pintor, grabador y

dibujante pretendía representar «la multitud de extravagancias y desaciertos que son comunes a toda la sociedad civil», como rezaba el anuncio de venta de la serie de los *Caprichos*.

El visitante sale de esta exposición recordando aquellos versos de Alberti que resumieron la obra colosal cuyo proceso creador hemos entrevistado: «La dulzura, el estupro / la risa, la violencia, / la sonrisa, la sangre, / el cadalso, la feria. / Hay un diablo demente persiguiendo/ a cuchillo la luz y las tinieblas». Y de algún modo siente que, dos siglos después, Goya lo sigue iluminando todo.

Pueden disfrutar de esta exposición hasta el 16 de febrero de 2020.

A escala humana

El espíritu y la carne

▼ El cristianismo hizo hombre a Dios, en un grandioso gesto de misericordia; Jesús nos salvó con su existencia terrenal de tal forma que nuestra fe arranca de esa vida compartida con nosotros. Nuestra esperanza brota a los pies de la Cruz, el gran símbolo en el que nos reconocemos, pero solo porque tras la agonía y la muerte se encuentra la Resurrección

En los meses en que se iniciaba la derrota de las tropas alemanas en el frente oriental, a fines de 1942 y comienzos de 1943, un grupo de jóvenes dirigido por los hermanos Hans y Sophie Scholl distribuyó en la universidad de Múnich unos panfletos firmados por La Rosa Blanca. Uno de los argumentos utilizados en aquellas hojas clandestinas, que acabarían costando la vida a sus autores, fue la oposición a cualquier forma de determinismo biológico. Los hermanos Scholl proclamaban, contra la propaganda hitleriana, que la fortaleza de la persona no se hallaba en su salud física, sino en su profundidad espiritual. Un hombre o una mujer enfermos, despreciados por su fragilidad orgánica en un régimen que siempre proclamó la primacía de la materia, de la sangre y de la raza, podían disfrutar de un admirable impulso anímico muy superior a quienes carecían de cualquier cosa que no fuera vigor corporal y fuerza bruta. La tradición humanista cristiana y la herencia de la Ilustración eran presentadas como recursos últimos, en un mundo y una nación que habían enloquecido y renegaban de sus raíces.

Poco antes de que llegara esa experiencia amarga al corazón de Europa, Stefan Zweig había escrito *La curación por el espíritu*, iniciándolo con una reflexión fundamental. La enfermedad que parece romper el orden natural de las cosas implica siempre un gran interrogante lanzado al universo. Quienes gozan de salud pueden esquivar en su rutina diaria lo que quienes sufren no pueden obviar: la espantosa contradicción de haber sido creados con inteligencia para imaginar y desear la felicidad, y la constatación de que esa prerrogativa puede volverse en contra nues-

CNS



tra. No somos el cuerpo que sufre solamente. No somos el organismo puramente material que es golpeado por la frialdad de unas reacciones bioquímicas. No somos un animal desconcertado que es idéntico a su dolor. Somos esa voluntad humana libre y ávida de eternidad que contempla su deterioro, analiza su dolor, teme la destrucción del cuerpo donde habita. Y somos, como bien señalaba Zweig, quienes convertimos ese trance en una experiencia religiosa, que nos vincula de un modo especial al

sentido que nuestra fe proporciona al universo.

Encarnarse para vivir y morir

En esa situación de quiebra orgánica, en efecto, sentimos la extraña dualidad de nuestra naturaleza. Aspiramos a la eternidad, a sabiendas de que solo podremos alcanzarla a través de la vida y, por tanto, a través de la muerte. Portadores de la trascendencia gracias al amor del Creador, parecemos olvidar la forma en que lo carnal y lo espiritual se inte-

gran en nuestra experiencia, aunque el mismo Jesús sea el más vigoroso y radiante ejemplo de esa unión. Dios se hizo hombre para hacer posible nuestra salvación, y vivió entre nosotros compartiendo todo aquello propio de una existencia humana. Esa era la condición impuesta por el propio Padre para otorgarnos la redención. Encarnarse, para vivir y para morir. Encarnarse para ofrecer un mensaje de amor, de esperanza, de limpia alegría: el que nos permite vivir dedicando a Dios la exigente rectitud moral de nuestro compromiso en este mundo. Encarnarse para indicarnos cómo debe ser nuestra vida y cuál es el valor de nuestra esperanza, algo que nos resultaría difícil si Jesús no hubiera sido Dios y hombre al mismo tiempo.

Todas las religiones han querido transmitir una relación especial con las divinidades a quienes se atribuye la creación del mundo. El cristianismo hizo hombre a Dios, en un grandioso gesto de misericordia; Jesús nos salvó con su existencia terrenal de tal forma que nuestra fe arranca de esa vida compartida con nosotros. Nuestra esperanza brota a los pies de la Cruz, el gran símbolo en el que nos reconocemos, pero solo porque tras la agonía y la muerte se encuentra la Resurrección.

Jesús no vino solo a vivir y a morir. Nos fue dado para indicarnos el camino de la eternidad, de lo que nos aguarda tras haber sabido disfrutar del don inmenso de una existencia de hombres a los que la Verdad ha hecho libres. Pero esa libertad tiene que asumirse en los momentos en que nuestra fe es puesta a prueba. Y no hay prueba más honda y difícil que la del dolor de una enfermedad devastadora, que aflige nuestro cuerpo o el de un ser amado. Imponer la victoria del espíritu no es fácil: nuestra carne se queja, nuestro organismo se subleva, nuestra sangre golpea con la fuerza de una protesta íntima alzada ante nuestro Creador.

En tales momentos, hay que pensar en Jesús crucificado, y en su inspirador regreso de la tumba, en su gloriosa Resurrección que habrá de reiterarse en la nuestra. Cercano el día de la Inmaculada Concepción, de tanta solera en España, la nación que más batalló por el reconocimiento universal de ese dogma, recemos a la Virgen María, Madre de Dios, Madre de Jesús, que expresó en sí misma el don de nuestra existencia y el misterio de nuestra alma inmortal. Recordemos con fervor el milagro que hizo carne del Espíritu, el acto de Dios que depositó la semilla de la eternidad en la abnegada entrega de María. Madre de Dios, ruega por nosotros, ahora y en la hora de nuestra muerte.



Fernando García de Cortázar, SJ
Catedrático de Historia
Contemporánea
de la Universidad de Deusto

AAIRA

Rock and God

para «tocar el corazón de la gente»



Luis Vivanco, Carlos de Juan, Rocío Navarro y Juan Carbajal, componentes del grupo AAIRA

▼ Juan, Carlos, Rocío y Luis abandonaron su sueño de ser estrellas del *rock and roll*, cuando estaban cerca de conseguirlo, para «revolucionar la música cristiana». Tras un retiro espiritual, decidieron dejar morir su grupo Jelly Bullet, y ahora vuelven a los escenarios con AAIRA. «Buscamos que nuestra música permita a la gente tener un ratito para pensar en Dios, para ser conscientes de su grandeza y de cómo nos quiere»

José Calderero de Aldecoa @jcalderero

Su sueño como músicos *amateur* era poder llegar a vivir de la música y Juan, Carlos, Rocío y Luis, que se conocían de los Grupos Católicos Loyola de los jesuitas, estaban a punto de conseguirlo. Grabaron una maqueta que gustó a sus amigos, a las radios a las que se la mandaron, y que les permitió ganar muchos de los concursos nacionales a los que se presentaron. La banda de música sonaba a *rock and roll*, se llamaba Jelly Bullet y con ella tocaron en salas míticas de la noche madrileña como Cats o Gruta 77, y en un sinfín de festivales y locales de gran parte de la geografía española. Incluso salieron de gira por Francia y Eslovenia, grabaron un disco con Daniel Alcover, productor de Dover o La Musicalité, y tocaron en concierto –como teloneros– junto a grupos como Celtas Cortos, Mago de Oz o Los Secretos.

Pero cuando estaban a punto de convertirse en músicos profesionales, con dos discos en el mercado, decidieron dar un giro de 180 grados y pasarse al *rock and God*, con la intención de «revolucionar la música cristiana», aseguran. Formaron entonces el

grupo de música católica AAIRA, que acaba de presentar su primer disco homónimo (Santafé producciones).

Piezas que encajan

«No fue un cambio fácil. La decisión solo se tomó después de una serie de experiencias personales contrarias, a primera vista, a la ruta que nos habíamos trazado como banda», asegura el batería, Carlos de Juan. «Cuando sacamos el segundo disco con Jelly Bullet, el guitarrista nos dijo que se iba a vivir a Rota. Decidimos seguir adelante con un guitarrista subcontratado, pero ya no era lo mismo». Paralelamente, «me empecé a interesar, sin ninguna pretensión, por la música católica. Hice una *playlist* en Spotify con los grupos que más me gustaban y mejor sonaban», asegura De Juan.

Por otro lado, el cantante, Juan Carbajal, se fue de retiro. «El guía espiritual nos invitó a ponernos en el lugar de Dios e imaginar cómo es ese sueño que tiene de nosotros. Mi sueño siempre había sido ser una estrella de *rock*, pero me di cuenta que no casaba con mis valores cristianos ni con mi pretensión de formar una familia. Sin embargo, yo seguía teniendo ese sueño y después de la meditación llegué

a la conclusión de que Dios lo que nos pide no es el qué, no nos dice a qué nos tenemos que dedicar, sino el cómo. Nos interroga sobre cómo hacemos lo que hacemos», asegura el cantante en conversación con *Alfa y Omega*. Tras la reflexión y todavía durante la celebración de los ejercicios espirituales, Carbajal compuso la canción *Como tú me soñaste*, que con el tiempo se convirtió en el segundo *single* –entrenado el pasado viernes– del primer disco de AAIRA. «Al volver del retiro espiritual le pasé la canción a Carlos y él me enseñó su lista de música cristiana». Las piezas encajaron y «desde aquel momento decidimos poner nuestras cualidades musicales al servicio del Señor».

Transmitir el amor de Dios

El primer trabajo de la nueva banda se compone tan solo de cinco canciones, cada una de las cuales se estrena, individualmente, cada dos semanas. Acompañada de un videoclip, se publica de forma simultánea en más de

30 plataformas digitales. «Ahora se consume música de otra forma. Ya casi nadie compra discos físicos y mucho menos los reproduce enteros en casa. Hoy la gente escucha la música en sitios como Spotify o YouTube», explica Carlos de Juan.

Pero más importante que la forma de publicación, que está muy pensada con la intención de «colocar nuestra música, nuestro mensaje, allí donde sabemos que la gente acude a escucharla», para AAIRA es fundamental la calidad del sonido –«hay que hacer las cosas bien, de forma profesional, no le podemos presentar a Dios y a los fans una chapuza»– y, principal-

«Con nuestras letras sobre todo tratamos de transmitir el amor de Dios y que la gente se lo crea un poquito más»

mente, las letras, «en las que sobre todo tratamos de transmitir el amor de Dios y que la gente se lo crea un poquito más». «Hay una canción –*Me levantas del suelo*– que por ejemplo

habla del pecado y del perdón de Dios. Otra –*Si tu supieras*– pretender ser una carta de Dios a ti como persona, en la que habla de cómo te quiere, de ese amor que no es humano y que cuesta tanto entender y creernos», afirma el cantante.

Al final, «nosotros lo que buscamos es que nuestra música toque un poco el corazón a la gente, que les permita tener un ratito para pensar en Dios, para ser conscientes de su grandeza y de cómo nos quiere», concluyen.

Tribuna

Teatro de la Abadía



Ginés de Sepúlveda y fray Bartolomé de las Casas, en un momento de la obra de teatro de Jean-Claude Carrière

La figura de Cortés tiene su base histórica en las bulas pontificias *Inter caetera* de 1493 formalizadas en el Tratado de Tordesillas de 1494, según el cual se dividió la globalidad del planeta, para ocupar España y Portugal su respectivo hemisferio. Correspondía a España un continente hasta entonces desconocido –las Américas–, y el mayor océano, el Pacífico, hasta ese momento ignorado. Esa operación de reparto del mundo fue sancionada por el Papa español Alejandro VI y revalidada después por Julio II.

En Tordesillas se planteó, como primer punto, la idea de Roma de que los pobladores de las nuevas áreas descubiertas habían de ser evangelizados como prioridad absoluta. Aunque bien es cierto que, para la prédica y cristianización, primero había que ocupar, y ahí estaba la labor más dura –y criticada no pocas veces–, de los conquistadores.

La Iglesia, sin dudarlo, defendió a los indígenas, con la protección más o menos efectiva de las Leyes de Indias de 1412 y 1444, cuya importancia se revela por las protestas de los encomenderos de las nuevas tierras y nativos que, a partir de cierto momento, se negaron a aplicar tales medidas. Las órdenes religiosas –sobre todo franciscanos–, tradujeron los catecismos a las lenguas nativas y apren-

La controversia de Valladolid

▼ Bartolomé de Las Casas hizo un alegato pro evangelización y en contra de la colonia, mostrándose partidario de importar negros que trabajaran en lugar de los indios. Ginés de Sepúlveda defendió a los encomenderos y la política de Cortés en México, basándose en que la guerra justa contra los indios era causa del justo dominio personal sobre ellos

dieron las hablas indígenas, para un contacto más directo con los nuevos súbditos de la monarquía. Las comunidades originarias solo pudieron pervivir, en gran parte, gracias al apoyo de la Iglesia.

Algunos hombres de la clerecía tuvieron un papel especial, como fue el caso del Tata Vasco de Quiroga, franciscano, que quiso establecer en las Indias la utopía de Tomás Moro: un caso único en la historia. Y otro clérigo notable, Bernardino de Sahagún, fue el verdadero fundador de la antropología, con sus estudios de las etnias y de la forma de vida de los indios, con la idea de explicarlas y preservarlas.

Los verdaderos explotadores de la situación de la conquista fueron los encomenderos y los criollos, hijos

de españoles, que no podían tener cargos públicos porque se estimaba que podían ser propicios a la independencia de la corona.

Debate a petición del emperador Carlos

Entre 1550 y 1551 se mantuvo una gran polémica teológica y política entre el padre Bartolomé de Las Casas –llamado el apóstol de las Indias– y Juan Ginés de Sepúlveda, un humanista a carta cabal. Una larga discusión que fue conocida como la controversia de Valladolid, verdadera pugna que se originó cuando Las Casas se enteró de que Sepúlveda había escrito el opúsculo *Democrates alter*, justificando la encomienda como método de la implantación española en las Indias.

La defensa de dos tesis tan contrarias se convirtió en la clave para la legitimación o la denigración de la conquista, discutiéndose aún en nuestro tiempo quién ganó al final esa contienda verbal. Ambos próceres se consideraron victoriosos, por mucho que no hubiera resolución final y que para los trabajos de Ginés de Sepúlveda no se consiguiera autorización por entonces para ser publicados. Recuerdo que en Madrid, en el Teatro de la Abadía, pude ver una tarde una composición realmente formidable de aquel encuentro, obra del dramaturgo francés Jean-Claude Carrière, en la que los dos contradictores acababan haciendo *tablas*, por así decirlo.

La polémica se celebró en el colegio de San Gregorio de

Valladolid, y el representante papal fue Salvatore Rourieri, que presidió a los dialogantes de manera ecuaníme. Fue una de las controversias más largas y destacadas del siglo XVI, y se llevó a cabo por deseo expreso del emperador Carlos V.

La controversia, del lado de Bartolomé de Las Casas, partió de su reiteración de los argumentos expuestos en la *Brevísima historia de la destrucción de las Indias*, de gran incidencia a favor de la leyenda negra: un alegato pro evangelización y en contra de la colonia. Diatriba en la que Las Casas se mostró partidario de importar negros que trabajaran en lugar de los indios, sin avenirse a explicar que los negros eran tan seres humanos como los nativos de las Indias.

Por su parte, Ginés de Sepúlveda defendió a los encomenderos y la política de Cortés en México, basándose para ello en argumentos aristotélicos, según los cuales la guerra justa era causa del justo dominio personal, conforme al derecho de gentes. Considerándose justa esa guerra librada contra los indios, «porque si bien a los paganos en general, por el solo hecho de su infidelidad no se les puede atacar con las armas, si se les puede obligar cuando en su idolatría usan prácticas inhumanas como el canibalismo de la Nueva España, donde cada año se solían inmolar para la satisfacción de los dioses y la ulterior antropofagia a 20.000 personas inocentes», según el historiador chileno José Joaquín Ugarte.

Por lo demás, la polémica de Valladolid tuvo un precedente en 1524, cuando se produjo en México un acontecimiento único: dos delegaciones de clérigos de élite de ambas religiones –la cristiana y la azteca–, entablaron una reflexión en torno a la naturaleza de Dios. El consejo español fue encabezado por un intelectual entregado a la fe y al ascetismo, fray Martín de Valencia, OFM, que acabaría sus días como ermitaño en un desierto del norte mexicano. Se propuso abrir los ojos a la clase sacerdotal nativa por los únicos caminos posibles: la tolerancia y el respeto a su credo.

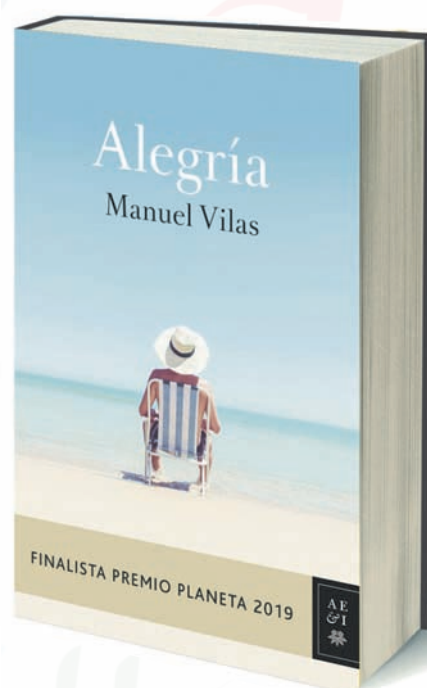
Ramón Tamames

Autor del libro *Hernán Cortés, gigante de la Historia* (Editorial Erasmus)



Novela
Maica Rivera

Meditaciones sobre la eternidad



Título:
Alegría
Autor:
Manuel Vilas
Editorial:
Planeta

La finalista del Premio Planeta es una novela intimista y confesional, cuya autenticidad está a la altura de la mejor autoficción. Tenemos a un escritor de éxito de la edad del propio Vilas que nos detalla sus esfuerzos para no dejarse vencer por el desgaste (psicológico, emocional, físico...) del tiempo y su empeño por convertir el lastre de los recuerdos en combustible vital. Este libro describe su búsqueda de la «alegría esperanzada», en pos de «la belleza y la verdad». Es verano de 2018 y nos declara sus 56 años, dejándonos la doble pista, paradójica, de que no celebra nunca el cumpleaños pero siempre avisa a su hijo para que no se olvide de felicitarle. De ahí sale el hilo conductor de la narración, la melancolía con la que el protagonista irá desnudando su alma, y contra la que a veces se rebelará, a lo largo de un centenar de meditaciones de sencilla lectura. Nos hablará de su vida, del gran amor, incluso la pasión que siente hacia su familia, especialmente hacia sus dos hijos y su actual pareja, Mo. Y lo hará desde la soledad saludable, con voz de hombre en la madurez, curtido profesionalmente, pero, sobre todo, vapuleado y frágil en lo personal a causa de las pérdidas familiares y de amigos. Por eso sus palabras emergen desde una orfandad omnipresente de la que se duele a cada página.

También rezuma a manos llenas su miedo al futuro. A padecer dificultades económicas, a llegar a ser pobre, pero, sobre todo, está su miedo a la muerte, aunque lo niegue en ocasiones; e incluso cuando niega, a veces, también la trascen-

dencia, lo plantea de tal forma que nos confirma inconscientemente que lo que en verdad hace es aferrarse a ella. Por eso, como parte de sus contradicciones aireadas, resultan más conmovedoras si cabe sus apelaciones al Padre cuando las declama cegado por el dolor acumulado, casi al borde del reproche por el silencio al otro lado. En ese contexto hay que entender una suerte de oración que deja, pidiendo por su hijo, en la que expone toda su debilidad y sus más profundas heridas de guerra: «Dios bendito, concédele el buen gobierno de sus decisiones, concédele cer-

tezas, ya que a mí no me las diste, y como la cuenta está a mi favor, lo que a mí me debes, que es mucho, dáselo a él con intereses, y te diré cuáles son los intereses: el valor y la voluntad de vivir».

Hay en esta obra un anhelo constante y explícito de Dios. «¿Podría ser que un día camináramos por el cielo, ya sin vida, pero con existencia? Caídas las culpas, caídos los

reproches, caminando en paz y en plenitud». En eso piensa el protagonista, paseando con su hijo por el aeropuerto Louis Armstrong de Nueva Orleans.

Destaca uno de los primeros capítulos, en los que rememora dos semanas de retiro pedagógico y espiritual en un campamento de montaña escolar, en junio de 1975: «Fue cuando tuve conciencia de que era un ser humano, de que yo tenía un alma, un cuerpo, un destino». Es hermosa su alegoría de la inocencia y de la felicidad más pura, la infantil, cuya recuperación es posiblemente el más elevado ideal de esta novela.

Cuando niega la trascendencia lo plantea de tal forma que nos confirma inconscientemente que lo que en verdad hace es aferrarse a ella



Método de catequesis familiar

Un excelente complemento al catecismo «Mi encuentro con el Señor» (Conferencia Episcopal Española)

catequesisenfamilia.com



Casals

Los dos Papas

Irreconocible retrato de Benedicto XVI



Cine
Juan Orellana

Este viernes se estrena la película británica *Los dos Papas* del cineasta brasileño Fernando Meirelles (un Óscar para *El jardinero fiel* y cuatro nominaciones por *Ciudad de Dios*), cinta que llegará a Netflix esta Navidad. La cinta ficciona la supuesta relación entre el cardenal Bergoglio, arzobispo de Buenos Aires, y el Papa Benedicto XVI a principios de esta década que ahora termina. El núcleo del filme se refiere a un viaje que el obispo argentino realiza a Roma para pedirle al Papa que acepte su renuncia por edad. Varios días viviendo con Benedicto XVI en sus dependencias personales conseguirán que nazca entre ellos una profunda amistad y que se revelen mutuamente dolorosos secretos.

Esta curiosa y costosa producción de Netflix cuenta con dos grandes de la interpretación: Anthony Hopkins, en el papel de Benedicto XVI, y Jonathan Pryce, en el de Jorge Bergoglio. La película, muy entretenida y emotiva, sería una gran obra sino tratase de personas reales y vivas, de sobra conocidas, y cuyas acciones y pensamientos están sobradamente documentados. Porque el hecho es que se separa tanto de la realidad que va incluso más allá de la caricatura. Especialmente en el caso de Benedicto

XVI, completamente irreconocible en su versión cinematográfica.

El guion de Anthony McCarten se basa en el inextirpable esquema viejo de conservadores-progresistas, inmovilistas-reformistas. Benedicto XVI encarnaría la versión más primaria del primer polo, obsesionado con el matrimonio de los homosexuales, la comu-

nión de los divorciados, y con mantener ciertas costumbres formales. El cardenal Bergoglio, la versión más simpática del segundo: es todo espontaneidad, amigo del pueblo, sutil, cercano, agudo, humilde, moderno, bailarín y cantarín. Es decir, estamos ante una película con un antagonista y un protagonista, un malo y un bueno, aunque ambos su-

fren un arco de transformación que los irá acercando poco a poco. Este esquema bipolar se favorece subrayando algunos aspectos personales de los personajes, que en el caso de Benedicto XVI no tienen ninguna relación con la realidad. La finura teológica de Ratzinger, su talante intelectual abierto y dialogante, su exquisita sensibilidad y su refinada educación, se convierten en el filme en tosquedad teológica, impertinencia, brusquedad en el trato, desprecio general a la modernidad y apego irracional al pasado. La cordialidad amistosa de obispo alemán se transforma en una carencia de amigos y soledad rancia («he estado solo toda mi vida»). Lo único que ofrece de él una imagen más humana es su afición a tocar el piano, aunque se caricaturiza su incapacidad para entender la música pop. De Bergoglio probablemente sí se ha hecho un retrato mucho más cercano a la realidad, aunque seguramente exagerado. De esta manera, se propone un tratamiento deliberadamente asimétrico para forzar la realidad a someterse al esquema ideológico previamente descrito.

Por otra parte, la película interpreta de forma inaudita la renuncia de Benedicto XVI, al atribuir a que sufre un silencio de Dios la decisión histórica del Papa. Se ignoran completamente las razones que Benedicto dio sobre la misma.

Toda la parte final es muy bonita y emotiva, pero inverosímil y elaborada con mimbres falsos. El trasfondo de ese tramo es más o menos que Ratzinger queda seducido por la humanidad vitalista de Bergoglio, como si viera en el argentino lo que él nunca tuvo. En definitiva, si no tratara de personajes reales, estaríamos ante una cinta emotiva, simpática y humana, sobre un cascarrabias que se humaniza y es capaz de tomar una decisión que le redime de su pasado. Pero tratando de lo que trata es completamente inasumible como película basada en hechos reales.



Hopkins (Benedicto XVI) y Pryce (Jorge Bergoglio) en *Los dos Papas*

Programación de TRECE

Del 5 al 11 de diciembre (Mad.: Madrid. Información: trecetv.es; Tel. 91 784 89 30)

Jueves 5 de diciembre	Viernes 6 de diciembre	Sábado 7 de diciembre	Domingo 8 de diciembre	Lunes 9 de diciembre	Martes 10 de diciembre	Miércoles 11 de diciembre
10:35 Informativo diocesano (Mad.)	11:00. Palabra de vida (con Jesús Higuera) y Santa Misa	09:15. Misioneros por el Mundo (Rd.) (+ 7)	08:00. El lado bueno de las cosas (Rd.) (TP)	10:57. Palabra de vida (con Jesús Higuera) y Santa Misa	10:57. Palabra de vida (con Jesús Higuera) y Santa Misa	09:25. Audiencia General (TP)
11:00 Palabra de vida (con Jesús Higuera) y Santa Misa	11:40. Cine, <i>Estación polar Cebra</i> (TP)	10:20. Tú eres misión (Rd.) (+ 7)	09:30. Perseguidos, pero no olvidados (Redifusión)			10:57. Palabra de vida (con Jesús Higuera) y Santa Misa
11:40. Rex (+ 12)	15:00. Sobremesa de cine, <i>Ruta suicida</i> (+12)	11:00. Palabra de vida y Santa Misa.	10:10. <i>Gentleman Jo</i> (+7)	11:45. Rex (+ 12)	11:45. Rex (+ 12)	11:45. Rex (+ 12)
13:05. Rex (+ 12)	17:00. Cine, <i>El bueno, el feo y el malo</i> (+12)	11:40. <i>El último safari</i> (+7)	12:00. Santa Misa.	13:05. Rex (+ 12)	13:05. Rex (+ 12)	13:05. Rex (+ 12)
14:50. Sesión doble, <i>Nido de águilas</i> (+7)	20:00 Cine, <i>Cometieron dos errores</i> (+16)	13:45. Crónica de Roma (Rd.) (+ 7)	13:15. Periferias (redifusión) (+ 7)	15:00. Sesión doble	14:50. Sesión doble	14:50. Sesión doble
17:05. Sesión doble, <i>Rifles de Bengala</i> (TP)	22:00. Fe en el cine, María de Nazaret (TP)	15:00. Cine, <i>Doctor West</i> (TP)	14:00. Misioneros por el mundo (Redifusión)	16:55. Sesión doble	16:55. Sesión doble	16:45. Sesión doble
18:50. Cine western, <i>La saga de Hemp Brown</i> (+7)	01:25. Cine, <i>Cristiada</i> (+16)	18:50. Cine, <i>Shangai kid</i> (TP)	15:00. <i>No firmes más letras, cielo</i> (TP)	18:50. Cine western	18:50. Cine western	18:45. Presentación y cine western
00:30. Periferias (TP)	03:55. Cine, <i>El profesor chiflado</i> (TP)	20:40. Cine, <i>Pequeño gran guerrero</i> (+12)	16:40. <i>Celedonio y yo somos así</i> (+7)	00:30. Misioneros por el mundo (+ 7)	00:30. Perseguidos pero no olvidados (+ 7)	00:30. Crónica de Roma
01:15. Teletienda		22:20. Cine, <i>Hostage</i> (+18)	18:20. <i>Tú perdonas, yo no</i> (+7)	01:15. Teletienda	01:15. Teletienda	01:15. Teletienda
		02:00. Cine, <i>¡Viven!</i> (+12)	20:20. <i>Los cuatro truhanes</i> (TP)			
		04:15. Cine, <i>La sombra del lobo</i> (+12)	22:25. <i>¿Que viene Valdez!</i> (+ 18)			
			23:50. <i>Gangs of New York</i>			

A diario:

● 08:00. Teletienda ● 10:55. (Salvo S-D) Al día, avance informativo (TP) ● 13:00. (Salvo S-D) Al día, avance informativo (TP) ● 13:40. La Lupa de la mañana (TP) ● 14:30. (S-D) Al día fin de semana ● 19:00. Al día, Avance informativo (TP) ● 20:30. TRECE al día (+7) ● 22:00. (Salvo V-S-D) El Cascabel

«Fui un niño inmigrante en Estados Unidos»

▼ Roberto llegó con sus padres a El Paso (Texas) cuando tenía 1 año y medio. Ahora que ya ha acabado la carrera, se dedica a defender los derechos de los inmigrantes y también ha hecho voluntariado con otros niños recién llegados al país

Roberto Valadez



Roberto, durante una visita a Disneylandia, en 2016

María Martínez López

Roberto nació en la ciudad mexicana de Juárez. Pero «todos mis recuerdos son en El Paso», la localidad de Estados Unidos que está justo al otro lado de la frontera. Incluido el primero, que nos cuenta riéndose: «Con 2 años, me puse a comer tierra en el campo y toda mi familia, que estaba jugando

al fútbol, vino corriendo para pararme». Unos meses antes había cruzado con sus padres el río Bravo, que separa los dos países, para buscar una vida mejor. «Mi hermana, que tenía 5 o 6 años, me ha contado cómo nos subieron a hombros para cruzar. Al otro lado había gente esperándonos. Nos montamos en una furgoneta, y nos llevaron a la casa de mis tíos».

Su tía era estadounidense. Vivieron durante dos años con ellos. «Mi hermana empezó a ir a un colegio público. Nosotros éramos inmigrantes ilegales, pero aquí puedes ir a la escuela aunque no tengas los papeles» que te dan permiso para vivir allí. Si se ponían enfermos, los llevaban a una clínica donde los médicos te atienden aunque seas inmigrante ilegal.

Sus padres lo tuvieron más difícil porque no tenían permiso para trabajar en el país. Encontraban trabajo (el padre en la construcción, la madre en fábricas, bares y restaurantes), pero algunos empresarios se aprovechaban de su situación para pagarles menos y tratarlos peor. Si se quejaban, los amenazaban con denunciarlos a la Policía para que los devolvieran a

su país. Al vivir en un lugar con tantos hispanos, Roberto nunca tuvo problemas con ser mexicano. «Pero no podía decir que éramos indocumentados. Además de causarles problemas a mis padres, a mí me podían acosar en el colegio. También te miraban mal si fuera de clase hablabas español en vez de inglés».

Poco a poco, la situación de toda la familia se ha ido arreglando. La hermana de Roberto se convirtió en ciudadana al casarse con un estadounidense, y ha conseguido que a sus padres les den el permiso de residencia. Roberto terminó la carrera, pero su situación es menos segura. En 2012, el Gobierno decidió que los inmigrantes ilegales que hubieran llegado al país siendo niños, como él, podían trabajar legalmente y no ser deportados. A estos jóvenes los llaman *dreamers* o soñadores. Pero ahora el presidente Donald Trump quiere eliminar esta protección. Si eso ocurre, Roberto volvería a ser *ilegal*.

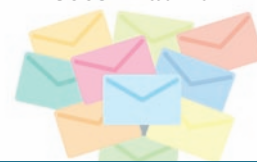
La situación es peor ahora

Él está dispuesto a hacer todo lo que haga falta para quedarse en el único país que conoce, Estados Unidos. Ha creado una asociación con más *dreamers*, y además de manifestarse para pedir que se respeten sus derechos, ayudan a otros inmigrantes. «Hace un año llegaban a El Paso muchos inmigrantes. Nosotros hacíamos voluntariado con ellos, dando clases de inglés a los niños». Ahora ya no, porque el Gobierno está siendo muy estricto. «La situación es peor que cuando llegamos nosotros, porque obligan a la gente a quedarse en Ciudad Juárez, donde hay colas de gente durmiendo en la calle. Ahora aquí hace bastante frío. Otra cosa muy fea es lo que pasó el año pasado, cuando la Policía de la frontera separaba a los niños de sus padres. Eso es muy traumático».

¡Se acaba el tiempo!

Quedan muy pocos días para enviar a niños inmigrantes de Ciudad Juárez y El Paso vuestras cartas, felicitándoles la Navidad y deseándoles que ellos y sus familias puedan conseguir un futuro mejor. Tenemos que recibir vuestras felicitaciones antes del 13 de diciembre. Deben estar escritas en español e incluir vuestro nombre y edad. Además, no pueden contener objetos metálicos o parecidos, como lentejuelas o papel metalizado. Podéis enviarlas a:

**PequeAlfa
Alfa y Omega
c/ La Pasa, 3
28005 - Madrid**



Juntos seguiremos adelante...

Colabora

Haz un donativo a Alfa y Omega - Fundación San Agustín
Banco Santander ES03-0075-0123-5706-0013-1097



Pablo acompañó a la madre de Javier sus últimos días

«Por muy mal día que tuviera, siempre le sacaba una sonrisa»

Pablo fue voluntario de Laguna durante media década. Acompañó a cientos de personas hasta que fallecieron, y para todos tenía un chiste adecuado y una palabra amable capaz de hacerles sonreír. Cuando, años más tarde, enfermó de un cáncer de páncreas incurable, recibió su propia medicina: cariño, atención y amor incondicional. Javier era adolescente cuando falleció su madre. Cuenta que, durante la enfermedad, ella solo se levantaba de la cama para hacer talleres con Pablo.

Javier, tú conociste a Pablo. ¿Cómo era?

Pablo era una persona capaz de hacer reír a carcajadas a cualquiera, aun en las peores circunstancias. Recuerdo que había días que mi madre no quería salir de la cama porque no se encontraba bien, pero llegaba Pablo y ella se levantaba para verle y hacer el taller de manualidades. Por muy mal día que tuviera, siempre le sacaba una sonrisa, y eso a mí, por entonces un adolescente, me llenaba de consuelo. Yo soy hijo único y mi padre se fue de casa cuando yo era un niño, así que estábamos solos mi madre y yo. Mi madre era todo mi mundo y pensar que se iba me llenaba de angustia y tristeza. Gracias a Pablo fue todo un poco más llevadero. Después de que muriera mi madre, quedamos algunas veces para tomarnos un refresco; Pablo siempre se

aseguró de que yo estuviera bien y me dio muchos buenos consejos que me han ayudado mucho a salir adelante, incluso cuando él también se fue.

¿Era así con todos los pacientes?

Con todos. Recuerdo por ejemplo una señora que estaba con una hermana muy mayor. Pablo las acompañaba

muchísimo, porque eran dos hermanas solas. Les daba conversación, hacían manualidades, las sacaba a pasear. Podría contar tantas cosas... Me acuerdo que una vez una persona enferma me decía: «Si no hubiera sido

por Pablo, no hubiera hablado con mis hermanos. Llevaba muchos años enfadada con ellos y Pablo me dijo: "Mira, yo no tengo la suerte de tener hermanos; tú que los tienes, no tienes derecho a estar enfadada con ellos. Los hermanos son un privilegio. No lo desaproveches". Ahora estoy lleno de paz porque era algo que quería hacer desde hace mucho tiempo».

¿Cuál era la labor de Pablo?

De todo: hacía cestas con canutillos de papel de periódico y flores artificiales con papel charol, proyectaba zarzuelas, ponía películas, se inventaba presentaciones en Power Point de paisajes con música, y si alguien se lo pedía, hacía recados o se quedaba acompañando a los enfermos para que los familiares pudiéramos salir un ratito. Nos decía: «Vete a dar una vuelta, que ya me quedo yo». Pero más que lo que hacía, lo importante de verdad era cómo lo hacía, el cariño que ponía en todo y cómo siempre tenía las palabras adecuadas. Créeme que muchas veces no tenía ningunas ganas de reírse; él también perdió a su esposa, a la que quería mucho, pero, a pesar de ello, olvidaba su pena para repartir alegría. Lo hacía porque sabía que la sonrisa puede ser la mejor cura para el alma cuando no hay ya cura para el cuerpo.

¿Fue a verle mucha gente cuando enfermó?

Yo fui a acompañarle varias veces, aunque tenía tres hijos que siempre estaban con él y nunca le dejaban solo, pero tenían que compartirlo porque estaba muy solicitado. A mí me gustaba estar con él. Me pareció muy bonito que le cuidaran en el mismo centro en el que había desarrollado su labor durante tanto tiempo. Todo el equipo se volcó. Claro, tantos años viéndole por los pasillos. Cuando ya no tenía ganas de comer, le hacían arroz con leche casero, que le encantaba, y era prácticamente lo que comía al final.

Archivo familiar



Alfa y Omega agradece la especial colaboración de:



CEU

UMAS
su mutua de seguros

María Pazos Carretero



Detalle del belén municipal. Patio de Cisneros, en la plaza de la Villa de Madrid

Madrid se convierte en Belén

▼ El nuevo equipo del Consistorio madrileño ha apostado por recuperar el belén. «Independientemente de la religión de cada uno, la Navidad es una fecha en la que, si quitamos el belén como lo entendemos la inmensa mayoría de los madrileños, deja de ser Navidad y pasa a ser otra cosa», explica Andrea Levy

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo

«El pesebre forma parte del dulce y exigente proceso de transmisión de la fe. No importa cómo se construye, lo que importa es que hable a nuestras vidas, diciéndonos el amor de Dios por nosotros, el Dios que se hizo Niño para mostrarnos lo cerca que está de todo ser humano, y que aquí es donde está la felicidad», escribe el Papa Francisco en la carta apostólica *Admirabile signum* sobre el significado y el valor del pesebre, que acaba de publicar.

Con este documento el Papa busca alentar «la hermosa tradición de nuestras familias que, en los días previos a la Navidad, preparan el belén», como también la costumbre de ponerlo «en los lugares de trabajo, en las escuelas, en los hospitales, en las cárceles, en las plazas...».

Es lo que sucede estos días en las calles de todas las ciudades españolas, donde la humildad del belén consigue abrirse paso entre tantas luces que

distraen de la esencia de las fiestas que se acercan. «Independientemente de la religión de cada uno, la Navidad es una fecha en la que, si quitamos el belén como lo entendemos la inmensa mayoría de madrileños, deja de ser Navidad y pasa a ser otra cosa», explica Andrea Levy, delegada de Cultura del Ayuntamiento de Madrid, que este año ha hecho una apuesta decidida por subrayar el sustrato evangélico de la Navidad.

El nuevo equipo del Consistorio madrileño ha apostado por recuperar los motivos más originales en la iluminación de las calles y en la cartelería de la ciudad, y ha recuperado un nuevo belén para la Casa de Cisneros, en la plaza de la Villa, del belenista José Luis Mayo. Es una obra con más de 50 figuras que representa el portal y el pueblo de Belén con una serie de edificaciones que reflejan de una manera fiel las construcciones palestinas del siglo I.

La nueva delegada de Cultura lamenta que el equipo anterior «había dejado morir poco a poco el espíritu y la tradición de estas fiestas», por lo que

su equipo lleva desde el verano planeando iniciativas como la vuelta del belén luminoso que durante años había decorado la puerta de Alcalá. Este belén desapareció en la Navidad de 2015, lo que dio lugar a una auténtica *revolución* pacífica que llevó a muchos madrileños a colocar su nacimiento a los pies de la puerta de Alcalá para reivindicar el origen cristiano de estas fiestas. Junto a este belén luminoso, habrá otros nueve en las puertas de Toledo y de San Vicente, así como en la plaza Mayor y en el viaducto de la calle Segovia. Asimismo, la representación del nacimiento también ha sido incluido en la gran bola de Navidad instalada en la confluencia de la calle Alcalá con Gran Vía. Mientras, continúan los preparativos para la apertura de dos belenes de visita obligada estos días: el que la Comunidad de Madrid instala cada año en la casa de Correos, junto a la Puerta del Sol, y el de la catedral de la Almudena.

Respecto a la Cabalgata de Reyes, que se vio envuelta en polémica otros años tanto por sus motivos extranavideños como por las declaraciones de alguno de sus participantes, Levy asegura que «este año nadie va a llevarse las manos a la cabeza ni se va a generar rechazo por las carrozas, ni por los Reyes Magos, ni por nada relacionado con este día tan especial para los niños y también para los padres».

De mirones a adoradores

«En Madrid hay una tradición muy bonita que es ir de belenes», explica el salesiano Álvaro Ginel, director de la revista *Catequistas*, que acaba de sacar en CCS su libro *El belén, oportunidad catequético-cultural. Propuesta para una visita guiada*. Muchas familias y grupos de amigos salen desde este fin de semana a las calles a visitar los belenes que hay diseminados por toda la ciudad, en iglesias, hospitales, conventos y otros lugares públicos, pero Ginel aboga por dar un sentido a estos itinerarios «para dejar de ser mirones de figuritas y convertirnos

en verdaderos adoradores extasiados ante el Niño, como lo fueron los Magos y los pastores». Muchas veces se ve el belén de una manera muy superficial, cuando en realidad «estamos ante algo que tiene mucha densidad», añade. Por eso, «igual que hay guías para ver un museo, también debería haber guías que expliquen el belén y descubran todo el potencial evangelizador que tiene para narrar la Encarnación».

«El belén no es un simple adorno de Navidad –continúa Ginel–. Es una experiencia que nos ayuda a los cristianos para hacer de anunciadores y decir a la gente: “¡Aquí hay algo muy grandel!”. Por eso lamenta que el nacimiento se ponga en colegios de ideario católico y en muchos hogares sin que se aproveche siquiera para dar una pequeña catequesis y rezar. «Se pierden lo sagrado, el misterio», dice.

«El Dios de nuestra familia»

El director de *Catequistas* da unos consejos para aprovechar bien este recurso. En los hogares, «es bueno no *ventilarse* el belén en un solo día y hacerlo durar todo el Adviento. Así los padres les pueden ir explicando poco a poco cada figura». Además, «debe ser un lugar de oración para toda la familia, donde se reúna cada día y cada noche para dar gracias por Jesús, para cantar algún villancico, para leer el relato del nacimiento en los Evangelios. Y que cuando venga alguna visita se explique, y no solo se enseñe como algo curioso o superficial, para que el que viene a nuestra casa se pueda llevar la idea de

lo grande que es lo que Dios ha hecho por nosotros».

La tradición indica que el belén se empieza a poner en la fiesta de la Inmaculada y se recoge cuando acaba el tiempo de Navidad, en la fiesta del Bautismo del Señor, aunque hay quien lo alarga hasta la Presentación siguiendo la costumbre litúrgica anterior al Concilio Vaticano II. En todo caso, el Niño Jesús hay que colocarlo en Nochebuena: «Lo puede poner el niño más pequeño de la casa, o la madre también; lo importante es que se le haga una acogida cálida, y que un adulto explique por qué estamos haciendo esto, qué celebramos esta noche, e invite a todos a recibir al Niño como el Dios de nuestra familia».

Un sacramental en la parroquia

El belén que se instala en las parroquias es un buen lugar para hacer adoración en el tiempo de Adviento, sugiere Ginel, porque «no es un adorno más, es un sacramental, y de igual modo que veneramos la cruz el Viernes Santo también se puede venerar el belén en estos días».

En un tono más evangelizador, es bueno también que haya algún voluntario que explique el belén a los que vienen a verlo, y que haya un folleto explicativo y catequético que se puedan llevar a casa los visitantes. Porque para los no creyentes «el belén puede ser una buena oportunidad para mover su corazón. Es una propuesta que se llevan, un anuncio visible de nuestra fe, y luego ya le tocará al Espíritu Santo tocar los corazones de la gente».

Guía para entender cada elemento

Cada figura y cada elemento del belén tiene un sentido propio. El Papa Francisco, en *Admirabile signum*, desentraña varios de ellos: en el belén hay a menudo **ruinas de casas y palacios antiguos**, «signo visible de la humanidad caída que Jesús vino a sanar y reconstruir». Hay **montañas, arroyos, ovejas**, para representar a toda la creación que participa en la fiesta de la venida del Mesías. Los **ángeles y la estrella** son el signo de que «nosotros también estamos llamados a ponernos en camino para llegar a la cueva y adorar al Señor». Los **pastores** nos dicen que son «los más humildes y los más pobres que saben acoger el acontecimiento de la Encarnación», como los **mendigos**, que «son los más capaces de reconocer la presencia de Dios en medio de nosotros». El **palacio de Herodes** «está al fondo, cerrado, sordo al anuncio de la alegría». Las **mujeres que llevan jarras de agua** representan «la santidad cotidiana, la alegría de hacer las cosas cotidianas de una manera extraordinaria, y que Jesús comparte con nosotros su vida divina».

Por su parte, Antonio Basanta, propietario de una de las mayores colecciones de belenes del mundo –que se puede ver en parte estos días

en el campus de la Universidad de Navarra en Madrid– desvela el sentido de más elementos. El **agua del río** es «el origen de la vida», y en él vive el pez principal, el *Ichthys* griego [acróstico de *Jesús Cristo Hijo de Dios Salvador*]. «Ahí es donde todos los peces –nosotros–, bebemos y volvemos a beber, como dice el villancico, porque del amor de Cristo nunca te sacias». El **punto** también es imagen de Jesús, «que nos lleva de la orilla finita a la infinita, de la tierra al Cielo». Y la **cueva** es «el útero que ofrece la Creación al hijo de Dios».

La **lavandera** es «la representación de la comunidad, la madre –imagen de la Virgen y de la Iglesia– que va al agua de la vida a lavar los conflictos. Cualquier problema, diluido en el agua de la vida y el amor, se disuelve».

El movimiento de **las aspas del molino** representa el paso del tiempo, donde el **molinero** «muele la harina de la Sagrada Forma, en la que el tiempo se convierte en eternidad».

La **mula y el buey** son dos animales estériles, por lo que en la jerarquía de animales de Israel ocupaban el último lugar, pero «son los primeros que adoran a Jesús». Los niños antes dejaban también junto al portal **una tortuga y un caracol**, los animales más lentos, para señalar que «los últimos serán los primeros».

Esta idea se repite a la hora de representar a las figuras humanas. «Cuando nace un rey, los nobles son los primeros en acudir, pero en Belén es al contrario. Los primeros son los **pastores**, porque Dios nace para quienes más amor necesitan», dice Basanta.

El **viaje de los Magos** «es el camino del conocimiento al amor, y se transforma en sabiduría. Llegan por caminos serpenteantes porque la vida es así, pero al llegar al pesebre su camino se hace recto, porque llegan al Amor». Al Niño le ofrecen oro porque es rey, incienso porque es Dios y mirra porque es el material que se usaba para el embalsamamiento y muestra la preservación de la vida que anticipa la Resurrección.

Los belenes primitivos recogían todo el ciclo de la vida de Jesús y terminaban en el Calvario y en la Resurrección. En los siglos XVIII y XIX existía la figura del **pastor de respeto** en el belén español, que no mira al belén sino al público, con cierta severidad, «para indicarnos que no estamos ante una mera manualidad». «Nos pide silencio y respeto ante el hecho extraordinario de Dios que se hace hombre y derriba todas las barreras. Por eso, lo mejor que podemos hacer ante un belén es bajar nuestra barreras y acoger al Niño que ha venido y que sigue viniendo».

Los imprescindibles

Guillermo Navarro



Cibeles El belén del Ayuntamiento destaca por su acercamiento casi arqueológico a la época de Jesús. La Asociación de Belenistas de Madrid ha diseñado una escenografía para que el visitante pueda rodear completamente el montaje.

Comunicación Hermanos Hospitalarios de San Juan de Dios



Albergue de San Rafael Desde 1940, más de 20.000 madrileños visitan cada año esta obra única, la primera que introdujo el ciclo día-noche. Con los donativos se financia el albergue para personas sin hogar.

Isabel Permuy



Plaza Mayor Quizá el más popular de Madrid, vuelve después de tres años sin pisar la capital. Ocupa 36 metros cuadrados y en su parte trasera se realizan talleres en los que participan personas con discapacidad o en riesgo de exclusión.

Belén Díaz



Carboneras De origen colonial y de estilo barroco, el belén del convento de las Carboneras es único. Ni napolitano ni hebreo, cuenta con dos figuras ya en desuso: el heraldo y el caballero de la estrella.

Agenda

Jueves 5

■ Los jóvenes de Santo Niño de Cebú (Lucio del Valle, 4) organizan a las 23:00 horas una vigilia de Adviento.

■ Santa María Micaela y San Enrique (San Germán, 23) ofrece todos los jueves de Adviento a las 19:30 horas unas reflexiones para ayudar a recibir al Señor.

Viernes 6

■ El cardenal Osoro preside a las 22:00 horas en la catedral de la Almudena la vigilia de oración con jóvenes. Previamente hay cena con bocatas a las 21:30 horas en la plaza de San Juan Pablo II.

■ El oratorio del Caballero de Gracia (Caballero de Gracia, 5) acoge a las 20:00 horas la conferencia *Piedad y doctrina: conocimiento y práctica religiosa*.

Sábado 7

■ El cardenal Osoro dirige en el Seminario (San Buenaventura, 9), a partir de las 10:00 horas, el retiro de Adviento para los miembros de la vida consagrada de la diócesis.

■ El arzobispo celebra a las 17:30 horas el 75 aniversario de la casa general de las Esclavas de la Santísima Eucaristía y de la Madre de Dios (Bueso Pineda, 21).

■ San Ignacio de Loyola de Torrelodones (Andrés Vergara, 5) honra a la Inmaculada con una vigilia de oración a las 19:30 horas.

■ La casa de las Hijas de María Inmaculada, en Buitrago del Lozoya, acoge un encuentro para jóvenes a las 16:00 horas.

Domingo 8

■ La catedral acoge la Misa de la Inmaculada a las 12:00 horas, presidida por el cardenal, que a las 18:30 horas festeja a la patrona del Seminario Conciliar (San Buenaventura, 9) con los seminaristas y sus familias.

■ Con motivo de la COP25, San Francisco el Grande acoge a las 20:00 horas una Misa con los delegados católicos en la cumbre y representantes de las organizaciones católicas, concelebrada por el cardenal Osoro y el presidente del CELAM.

■ Monseñor Jesús Vidal preside a las 13:00 horas en Nuestra Señora de África (Algorta, 14) la ceremonia de profesión perpetua de una religiosa Hija de la Iglesia.

■ Monseñor Martínez Camino celebra a las 13:00 horas en la basílica de la Concepción (Goya, 26) la Misa en honor a su titular.

El alma de la Inmaculada

▼ La Vigilia de la Inmaculada de este año coincide con el reciente fallecimiento de Abelardo de Armas, predicador durante muchos años en estas celebraciones en honor de la Virgen

Cruzados de Santa María



Abelardo de Armas durante la Vigilia de la Inmaculada de 1988

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo

Madrid, diciembre de 1947. Comienza en Madrid, de la mano de un pequeño grupo de personas lideradas por el jesuita Tomás Morales, una vigilia para honrar a la Inmaculada en la víspera de su fiesta. Han pasado 72 años y la Vigilia de la Inmaculada se ha convertido ya en una tradición que se ha extendido por toda España, América Latina y también por algunos países de Centroeuropa.

La estructura de las vigiliass gira en torno a la Eucaristía y al rezo del rosario, además del testimonio de un laico de especial relevancia. Es ahí donde muy pronto apareció la figura de Abelardo de Armas, cofundador junto al padre Morales de los Cruzados de Santa María, que falleció el pasado 22 de noviembre. «Durante muchos años Abelardo fue el alma de las vigiliass. Los días antes la gente se preguntaba por el tema que iba a tocar ese año. Se le esperaba con expectación», explica Segura.

En realidad, Abelardo fue «un hombre muy sencillo que dedicó su vida a formar jóvenes y facilitar su encuentro con Dios sobre todo a través de los ejercicios espirituales».

Aquel que formó «un tándem» junto al padre Morales fue un laico que se convirtió a los 21 años en unos ejercicios, y a partir de ese momento se volcó en la evangelización, sobre todo con los más jóvenes. Gastó su vida en multitud de tandas de ejercicios –una vez al mes durante toda su vida–, campamentos y tareas de formación.

Abelardo fue «un hombre de corazón. No era un intelectual, porque sus estudios eran básicos, pero Dios llenó su vida y esa vivencia luego la logró transmitir». La música fue una de sus herramientas y hoy se conservan tres discos con 33 canciones suyas, en las que transmite «una espiritualidad que se traduce en cosas sencillas, en una línea muy de santa Teresita, porque hablaba de la espiritualidad de *las manos vacías, el subir bajando, la mística de las miserias...*», dice Javier Segura.

El 17 de febrero de 1981, en el convento de carmelitas de Duruelo (Segovia), recibe una gracia muy especial. Él lo contó así: «La gracia que yo he recibido es que no tengo ningún acto de virtud. Sé que nada de lo bueno que hago es mío. Y no solo no tengo actos de virtud, es que no los quiero. No quiero tener virtudes. Quiero que mi única virtud sea la confianza que nace de la virtud de Él. A partir de ese momento la gracia mayor para mí ha sido quedar inasequible al desaliento, por mucha miseria que contemple en mí».

La gracia de la miseria

A sus 51 años alcanzó la conciencia de «haber venido al mundo sin mérito alguno, y quiso ir al cielo también sin mérito, sin galones. Esa espiritualidad de los grandes místicos la ofreció a los jóvenes y a los laicos en su vida ordinaria, a través de una vida intensa de unión con el Señor».

El carisma de Abelardo no pasó desapercibido, y algún obispo le propuso entrar en el seminario para hacerse sacerdote, pero «él fue consciente de la importancia de ser laico en mitad del mundo, y santificar el mundo cada uno desde donde esté. Él estaba enamorado de su vocación».

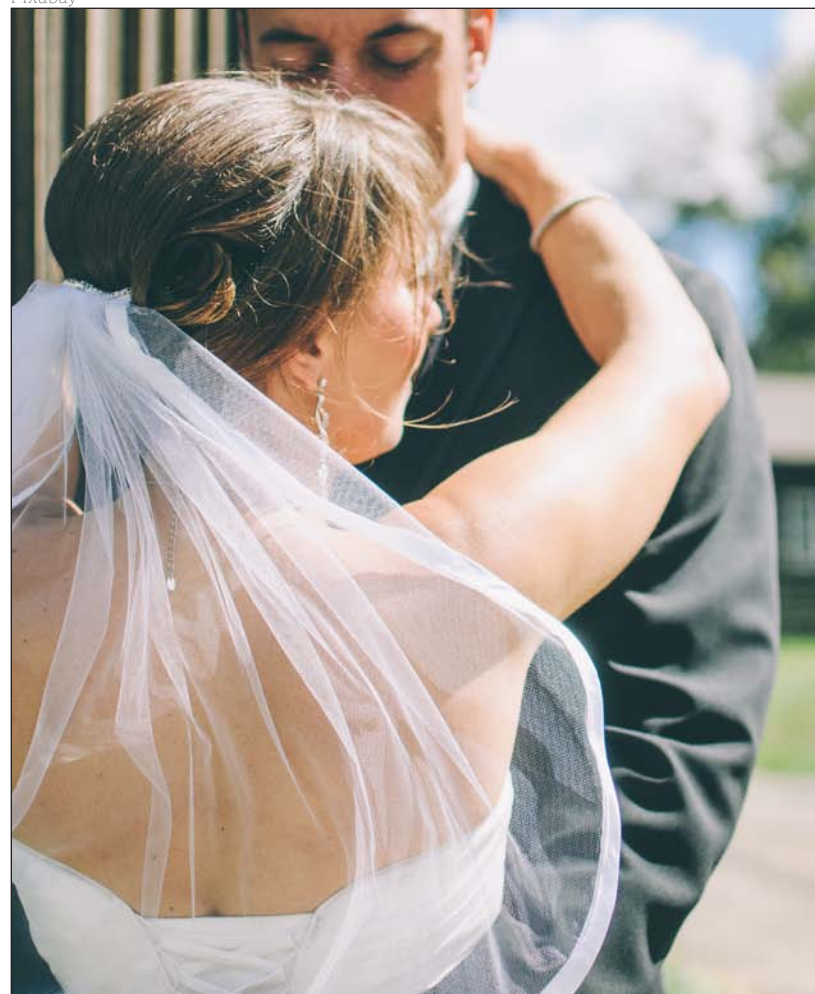
En las distancias cortas Abelardo fue «un hombre siempre afable y cordial, cercano y afectivo. Tenía mucho sentido del humor y siempre estaba contando chistes. Hacía la vida agradable a los demás. Era capaz de hablar con fuerza y convicción ante cientos de personas, pero su labor principal fue el tú a tú, especialmente con los más jóvenes. Pasaba tardes enteras recibiendo a chavales para hablar con ellos, dando un paseo con ellos, ofreciéndoles orientación espiritual y una guía para sus vidas».

Abelardo dejó en muchos jóvenes de entonces una huella concreta. En el funeral celebrado por él hace unos días se escuchó a muchos decir: «¡Qué bien me hizo a mí en mi juventud!».

Intención misionera

En Madrid, la Vigilia de la Inmaculada llevará por lema *Unidos con María, llamados a la misión*, y tendrá lugar este sábado, 7 de diciembre, a las 21:00 horas, en la catedral de la Almudena, presidida por el cardenal Carlos Osoro; en la basílica Hispanoamericana de la Merced, presidida por el cardenal Rouco, y en el santuario de María Auxiliadora, presidida por monseñor Martínez Camino. En una carta con motivo de esta jornada, el cardenal Carlos Osoro convoca a los madrileños a unirse a esta vigilia «para contemplar a María como aquella que acoge la llamada del Señor y responde, generosa y radicalmente, a la misión que se le encomienda, dando su sí y fiándose de forma absoluta del plan de Dios».

Pixabay



73 % de la población
tiene pareja

40,3 % ve que los
motivos económicos son
el mayor obstáculo al
matrimonio

66,1 % piensa que
casarse crea un entorno
más seguro para los hijos

54,3 % considera que
el compromiso mutuo es
clave en la consolidación
del matrimonio

Para toda la vida

▼ A pesar de que en 2018 en Madrid hubo 13.442 rupturas matrimoniales frente a los 17.250 nuevos matrimonios, ocho de cada diez personas casadas esperan que dure para toda la vida, según la Encuesta de Nupcialidad de la Cátedra *Amoris laetitia*

Rodrigo Pinedo

Luis y Sara se van a casar el próximo 28 de agosto en Asturias, de donde procede él, a unos 2.300 kilómetros de la Viena natal de ella. Estos dos treintañeros empezaron a salir en 2015, al poco de conocerse en Madrid, y viven juntos desde hace más de dos años. Creen que la decisión que toman ahora va a suponer «seguridad para la relación y para futuros pasos como tener hijos». Aunque no son católicos practicantes, ambos tienen muy presentes a sus padres, que llevan casados 37 y 33 años, respectivamente, y han decidido casarse por la Iglesia para seguir su estela. Como dice su madre, añade Luis, «un matrimonio, para ser un matrimonio de verdad, tiene que ser por la Iglesia».

Este caso refleja bien algunas de las conclusiones de la Encuesta de Nupcialidad de la Cátedra *Amoris laetitia*, del Instituto de Universita-

rio de la Familia de la Universidad Pontificia de Comillas y la Fundación Casa de la Familia. El estudio, elaborado a partir de una muestra de 1.550 adultos residentes en la Comunidad de Madrid, detalla que el 73 % de la población tiene pareja y que ocho de cada diez parejas estables informales quiere casarse, con independencia de que convivan o no.

Entre los que todavía no han dado el paso pero les gustaría, el 40,3 % alega motivos económicos, un porcentaje que sube al 53,8 % entre los menores de 24 años. Como Luis y Sara, muchos encuestados piensan que el matrimonio crea un entorno más seguro para los hijos (66,1 %) y supone una entrega mayor en la pareja (47 %). En cambio, son pocos los que creen que quita libertad (18,7 %), que no añade nada a la pareja (26,6 %) y que ayuda a la integración social de la pareja (27,6 % afirma que sí integra).

Una vez dado el paso, más de la mi-

tad de las personas casadas opinan que el factor fundamental de consolidación del matrimonio pasa por el compromiso mutuo (54,3 %). Entre los encuestados más jóvenes surge también como elemento clave la madurez personal, mientras que los mayores mencionan más tener hijos y la seguridad económica.

El apoyo de la Iglesia

En 2018 hubo 163.430 bodas en España –17.250 en Madrid– y se rompieron 99.444 matrimonios –en Madrid hubo 12.873 divorcios y 569 separaciones–. Las cifras son las que son. Pero de acuerdo con la Encuesta de Nupcialidad de la Cátedra *Amoris laetitia* ocho de cada diez personas casadas están «plenamente» o «bastante» seguras de que su matrimonio es para toda la vida (82,9 %), y casi cinco de cada diez no tienen ninguna duda (44,6 % están del todo seguras). Entre los que están más seguros sobresalen los católicos, aunque el encuestado medio no detecta diferencia entre casarse por la Iglesia o no hacerlo.

A la hora de contraer matrimonio, las personas religiosas dan mucha mayor importancia a razones de religiosidad (ocho veces más), mejora de la relación (el doble), reputación (el doble) y seguridad. Además, reclaman mayor apoyo de la Iglesia para preparar a las futuras parejas en sus matrimonios y ayudarlas en el camino que inician. En este sentido, la mayoría cree que la Iglesia debe dar acompañamiento (59,8 %) y valora el papel que tiene como apoyo en la educación de los hijos (66,4 %) y en las crisis de pareja (64,5 %).



De Madrid al cielo

Joaquín Martín Abad

El monasterio de la Cabrera

Está en la falda del Cancho Gordo –sierra de Guadarrama– a 50 kilómetros al norte de Madrid –que se divisa desde sus más de 1.000 metros de altura–, y a tan solo a dos kilómetros de la población de La Cabrera.

Es uno de los primeros monasterios erigidos en territorio actualmente madrileño. Se remonta nada menos que al siglo XI, a la época de Alfonso VI y a la orden benedictina, que se expandió primero desde Subiaco y Monte Cassino en el siglo VI, y luego desde Cluny en el X por toda Europa, con un testimonio no solo de oración contemplativa y de trabajo fraterno, sino también en cada lugar con un esfuerzo de caridad evangélica y de acción evangelizadora. Estuvo dedicado primeramente a san Julián. El martirologio recoge a diez santos con ese nombre, pero se trata del que fue obispo de Toledo en la España visigoda y murió en el año 690. Por eso hay quien afirma que ya hubo ermitaños allí desde esos años.

En 1404 pasó de monasterio de benedictinos a convento de franciscanos –se comenzó a llamar de san Antonio de Padua–, quienes en 1835 fueron expulsados por la desamortización de Mendizábal. Lo compró entonces un nieto de Goya, pero más tarde, ya en el siglo XX, pudo hacerse con él Carlos Jiménez Díaz, el médico de la fundación que lleva su nombre, quien de nuevo lo legó testamentariamente a la orden franciscana.

En 2004, seis siglos cabales después, los franciscanos han cedido el uso del monasterio-convento a una institución de nuevas formas de vida consagrada de derecho pontificio, los misioneros identes. Es todo un ejemplo que, cuando una orden añeja no pueda sobrellevar una casa religiosa, ceda su custodia a una nueva realidad de vida consagrada, pues así no se pierde un bien eclesiástico para los fines religiosos para los que nació. Desde entonces en él celebran el culto y promueven la cultura, y con los dos nombres de san Julián y san Antonio. Recientemente la Comunidad de Madrid ha invertido lo suyo para la restauración del conjunto monumental.

La iglesia, de corte románico con indicios mozárabes, tiene cinco ábsides pero solo tres naves de bóvedas de medio cañón y arcos de medio punto sobre columnas cilíndricas con capiteles y, en el crucero, sobre pilares cruciformes, además de su torre del siglo XV. Y hay celdas para poder retirarse.